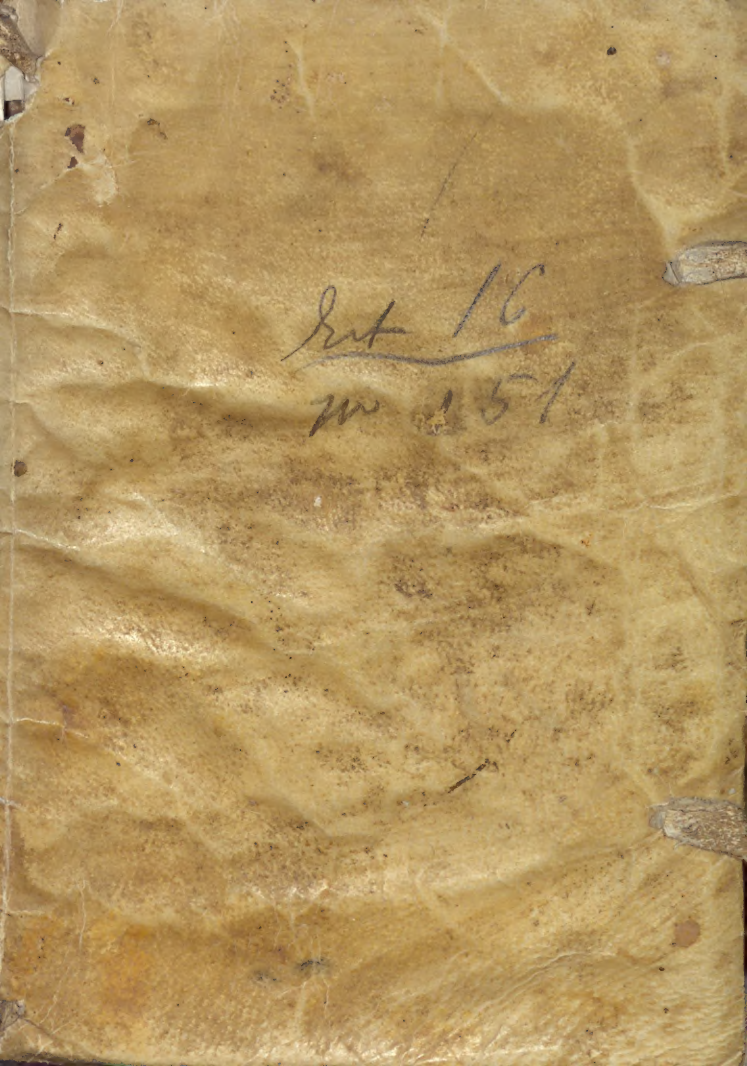

Est 16
nº 151

AÑO, DE.

1786.

A. 15.

DE.

MAYO.

San Diego de
Real de Sevilla

✠

ESFUERZOS DEL ALMA PARA IR A DIOS.

CONVENCIMIENTO DE Sì PROPRIO EN EL TRIBUNAL DE LA CONCIENCIA.

ANALISIS DEL MUNDO.

AVISOS IMPORTANTES, QUE DIRIGEN A LA PERFECCION.

PRECEPTOS, Y REGLAS,

que segregan lo bueno de lo malo, y ponen expedito el camino del Cielo, que obedeciendo à el Evangelio, es lo primero, que hemos de buscar.

POR

J. L. de N. S. de la C.

CON REAL PERMISO.

En Sevilla, en la Oficina de D. Josef de S. Romàn y Codina, calle de las Armas, junto à S. Antonio Abad.
Año de 1780.

INDICE

DE LOS TRATADOS, *que se contienen en esta obra.*

VOZ de Dios, que sirve de Prologo. Si su èco resuena en los oìdos de tu alma, no endurezcas el corazon. Fol. 1.
Metodo breve para tener presente los Santos de su devocion. Cada uno por este orden puede valerse de los que dèl sean. Fol. 26.
Oracion en la que se solicita la proteccion de la Virgen Maria Nuestra Señora, y de los Santos de mi devocion. Fol. 32.
Clama, y ruega à su Dios un pecador penetrado de dolor por haverle ofendido. Fol. 40.
Manifiesta à su Dios el mismo pecador las admirables obras de su Redencion, que le aseguran la esperanza del perdon

de sus pecados. Confianzas de hijo à Padre, y de siervo humilde à su Señor. Fol. 59.
Camino del Cielo, y Guia para la perfeccion. Fol. 78.
Sentencias Maximas, ò Apotegmas, cuyo estylo lacònico es para hacer menos molesta esta doctrinal Leccion, que puede ser muy provechoso su jugo, si deèl nos sabemos utilizar. Fol. 112.
Prosigue, y se dà fin à el tratado antecedente en obsequio deNuestra Señora la Virgen Maria, y sirve de atractivo para hacernos fieles Siervos de esta Gran Señora. Fol. 144.
Indice de los Textos Sagrados, que se sitan aqui. Fol. 155.
A Dios Hombre en Belèn recien-nacido le confiesa, y adora el mas indigno pecador con las siguientes clausulas. F. 155.
Primer num. de los folios errados.
Soneto, en el que se recopìla el tratado antecedente. Fol. 151
Segundo de los errados.
Tratado breve de las Finezas de Nuestro Gran

Gran Dios en el Admirable Sacramento del Altar, y en èl se manifiesta la la pureza con que nos debemos preparar para recibirle. Fol. 160.
Està à el yerro tercero de los folios.
Maximas Morales, y utiles documentos, que sirven para refrenar la altivez, y presuncion humana. Fol. 173.
Baxo del anterior yerro.
Cilicio Espiritual, con que el propio conocimiento aflige al hombre puramente terreno. Fol. 179.
Lo mismo.
Deduccion de lo que nos importa practicar en vista de lo expuesto. En una Decima. Fol. 181.
Lo mismo.
Elogios à Nuestra Señora en honor del Sagrado Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus Santisimas, y Purisimas Entrañas. Fol. 182.
Lo mismo.
Oratio Sanctæ Mariæ Virginis ex Divo Augustino deprompta. Fol. 184.

Ora-

Oracion de la Santisima Virgen Maria, sacada de las Obras de San Augustin. Fol. 185.
Oratio S. Augustini dicenda genibus flexis. Fol. 186.
Oracion, que San Augustin compuso, y se hà de decir de rodillas, si se pudiere, con grandes Indulgencias de los Summos Pontifices. Fol. 188.
Oratio ex Sancto Ignatio de Loyola desumpta. Fol. 191.
Y para que todos se aprovechen de ella, dice asi en Romance. Fol. 192.
Oratio D. Thomæ quotidie dicenda, & proficere multum potest si devote dicatur. Fol. 192.
Oracion de Santo Tomàs, que se hà de decir diariamente, y aprovecharà mucho si es con devocion. Fol. 194.
Elogio al Señor San Joseph. Ite ad Joseph. Fol. 196.
Tratado ultimo. Debemos corresponder à los Angeles de nuestra Guarda con el mayor aprecio, reverencia, y estimacion. Fol. 199.
Ora-

Oracion para despues de comulgar. Folio 223.

FIN

Nota. Desde el fol. 160. se equivocaron los posteriores folios. En el Indice se hace una expresion de esto mismo, para hacer menos trabajosas las citas, y al mismo fin en las erratas.

Fee

Al fol.2.n.1. abatimiento, *lee*, aborrecimiento. Al fol.21.n.14.los precipicios, *lee*, à los precipicios. Al fol.27.Petri, *lee*, Petre. Al fol.78.n.1.Amor, *lee*, Amar. Al fol. 108. n.87.que son comunmente, *lee*, que comunmente. Al fol.222. n. 59. que à su intento, *lee*, que su intento. Al fol. 156. n. 5.in laetiam, *lee*, lætitiam. Al fol. 161. n.23. las señas, pues que hà dado, *lee*, las señas, que les hà dado. En el mismo fol. y n. que un Infante entre pajas, *lee*, entre pañales. En el tratado : A Dios hombre en Belèn, &c.fol.159.n.47. 48. vi faceret, *lee*, ut faceret. Al fol.191.ut mihi largitus est, *lee*, tu mihi,&c. Al fol.103.Oratio D. Thom.&c. al fin, in tria, *lee*, in patria. Al fol.206.protervidad, *lee*, protervia. Al fol.209. est nomen meum, aumentale, in illo. Al fol.215. §.13.que le esperaba, aumentale, que hablaba de la futura eterna Gloria, que le esperaba. En el mismo fol. y n.soy conciervo suyo, *lee*, tuyo. Tratado breve de las Finezas,&c.fol.161. n. 5. es Pan, que alma da vida, *lee*, es pan, que à el alma dà vida.

VOZ DE DIOS, QUE SIRVE DE PROLOGO.

SI SU ECO RESUENA EN LOS oìdos de tu alma, no endurezcas el corazon.

1. AMANTISIMO hermano mio. Los materiales, de que me he surtido para la construccion de esta obrilla, se dirigen, y te los franquèo con el fin de que formes tù tambien con ellos un verdadero conocimiento de sì mismo, que à el paso te sirva (si lo necesitares) de reformar la vida, y en todo acon-

tecimiento, te facilito este estimulo para la perseverancia, si tu vida es ajustada, y como debe ser la de aquel, que profesa la Ley de Jesu-Christo. Encontraràs en estos breves raciocinios, cierta fuerza, que te impela à producir en tì un perpetuo aborrecimiento à el pecado, causa, y origen de perder à Dios.

2. Todo lo que à este intento nos proponemos trahe su principio del Padre de la luz, sin la qual nada podemos hacer que bueno sea. Y es à el mismo tiempo señal nada equivoca de su paternal solicitud de ganarnos para sí, manifestandonos los medios aptos, con los que nos hace mas demostrable su mayor dileccion. Esta misma virtud, que no

dudo se encuentre en estos escritos, es la basa en que fundo nuestro aprovechamiento, si se leen con el fin, à que debemos aspirar, y no por sola curiosidad, y entretenimiento, ò apropiandonos el cargo de Censores.

3. La vida corrompida, las costumbres viciosas, las adjeciones à las inanidades del mundo, las qualidades de siervo jaragan, que entregado à el ocio dexa de superlucrar el talento, posponiendo las grangerìas celestiales por los caducos, y falsos intereses de la tierra, nos proponemos condenar en estas breves Reflexiones. Estos desordenes, que proceden de estàr mui apartados de nosotros; aquel conocimiento, que

nos recuerde nuestra obligacion, nuestra mayor importancia, y el peligro en que se vive de perder el Cielo para siempre viviendo mal; ò como si fueramos criados para solo el mundo, y sus vagatelas, son grillos que impiden aùn los primeros pasos, para la vida concertada.

4. La razon porque toda la tierra (segun un Profeta la reconociò) està en la triste constitucion de un pernicioso desolamiento, es, porque à ningun viviente encontrò que se reconociese à sì mismo. Quanto nos importa una inspeccion cabal de nosotros! Es restaurar con creces el atraso, que se padeciò por el pecado. Es en cierto modo causa de aquel santo abandono, y aborrecimiento

miento de sì mismo, ordenado por el Evangelio. A el mismo tiempo sirve para desarmar à la voluntad de aquel apego, que se dice: Amor propio. Origen de la obstinacion, y del resecamiento de los sentidos, embarga las potencias, y sofaca las Divinas inspiraciones, de tal modo, que impide darse con fruto un solo paso para la vida espiritual, y dexa à el hombre en la infeliz constitucion de equivocarse con los brutos. Yà no hai que admirar, que de esta obsecacion proceda lo intolerable, que les es à los libertinos la ley, pareciendoles dura, y pesada, quando por el mismo Legislador, que no es capaz de engaño, està dicho, que es blanda, y suave. Estos efectos produce

la libertad, que resiste toda subordinacion, mal hallada con la suavidad de la Divina Legislacion, porque esta le contradice sus desordenes, y desconciertos, y asi deliran mas por malicia, que por pura insensatez, ò ignorancia del entendimiento. *Nollunt intelligere, ut benè agere.*

5. Si nos aplicaramos à desentrañar lo que es el amor propio, nos diera fastidio solo el pensar, que podiamos vivir esclavos, ò vasallos de este tyrano. ¿Sabes porquè te amas à tì mismo? Porque no te conoces. O porque como partidiario de el mundo, solo aspiras, como unico fin, gozar de sus locas fantasìas. Pero si se fondèa este punto con la luz

de

de la verdad, mirando lo que en la realidad somos, nos asombraríamos de nosotros mismos à el contemplarnos, y mas viendo lo que nos merece de afanes, y cuidados nuestra conservacion en el regalo, y conveniencias con que procuramos sobresalir, embebido todo nuestro conato, con el mayor exmero, en hacer nuestra vida mortal la mas lustrosa, y la mas identificada con la vanagloria del mundo.

6. Mira, Lector mio, lo que àmas en tì: No somos otra cosa, que un muladar hediondo, un deposito por ahora, que en la muerte hà de servir de alimento à los gusanos. Un armason de huesos, que le cubre el cutis, y alguna carnosidad por el ins-

tante de la vida en orden concertado, que à poco tiempo vendrà à ser un asqueroso esqueleto, trsiste objeto, y el mas melancolico, que à la vista se puede presentar, y para el mas eficaz desengaño del amor propio, y deshacimiento de quanto hasta aqui nos hà parecido estimable de el mundo, como son: Glorias trasitorias, honores aparentes, empleos pomposos, caudales opulentos, Dignidades lucìdas, que en la realidad sus brillanteces no tienen mas fondo, que la superficie. Titulos ruidosos sin mas sustancia, que un vano concepto. Todo vanidad, sin mas principio, que ella misma.

7. O falaz mundo! O engañoso abysmo de iniquidades! Que en vez

de

de consolar à sus amadores, los entristece, y quando ofreces tus delicias violentamente las retiras. El dulce aparente embelezo con que cauteloso robas las voluntades de tus sequaces, lo conviertes en verdaderas amarguras. Todos salen escarmentados de tu servicio, unos para eternamente llorarlo, y otros para dichosamente sentirlo con el arrepentimiento. Las hermosuras con que convidas à el aprecio de tì, es una aparente perspectiva, que en breves minutos es horror, y fealdad, y lo que ayer nos hizo perder à Dios, hoi baxo del verdadero conocimiento, nos lleva á èl como inmutable verdadera hermosura, y bondad, digna por sì misma de ser amada.

8. Es-

8. Este es un brevisimo diseño de lo que somos, y un reducidisimo Plan de lo que es el mundo, por el mal uso, que hacemos de èl. Contra èste poderoso enemigo, que nos precisa contradecir, y vencer para conquistar el Reyno Celestial, te propongo en estos escritos los medios por donde podamos asegurar la empresa. Si oyeres la voz de tu Señor (dice el Profeta) no endurezcas el corazon; y si esta persuacion la contemplas como Divina inspiracion, aprovechate de ella, y no serà violento temer, ò recelar, si en esta pulsacion estarà cifrada tu salvacion.

9. Estudiosamente he sujetado la pluma, con respeto à la idèa por

los tèrminos mas claros, y sencillos, fuera de todo artificio, y desnudos de aquellas vestiduras galanas, que lleva tras sì toda la atencion de los Literatos, conocidos por de buen gusto. No es mi intento mordacear, ni entrar en la plaza de satirico; no me dirige otro mobil en estos tratados, que el de la salvacion de todos; pero como es tan antiguo en el mundo gustar mas de las tinieblas, que de la luz: *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem, Joan.* 3. por lo mismo, hablando generalmente, no darà tanto gusto esta Centella de la verdad à los que el mundo caracteriza de sabios, digo à los que ocupan el tiempo en los asuntos menos importantes à

su principal fin, y esto basta para decirse de esta eleccion, que es obscura, tenebrosa, y arriesgada.

10. No condeno toda instruccion, como quanto sea para ilustrar el entendimiento, con tal que sea á fin de que estos conocimientos se dirijan à el de Dios, y quanto à ese proposito se intente adelantar; no es mi animo reprobar, y sì lo es, toda aplicacion, que distrahe del conocimiento propio de Dios. Esta es la ciencia que infla, y hace à el hombre, que debe ser espiritual, puramenta carnal, profano, y descuidado de su principal fin. La Ley, y el Evangelio nos impele à redimir el tiempo perdido, porque los dias son

ma-

malos, y les sobra su malicia, de la que nos debemos precaver, sin aumentar causa, à la que es de delinquir.

10. A este intento te reconvengo, que mires à el mundo como disfrazado enemigo tuyo. Desde luego que le escuches desharà tus proyectos, que tienen por objecto tu reglado metodo de vida. Este encubierto enemigo, sino lo menospreciamos, pervertirà todos nuestros buenos deseos, y propositos. Corromperà el corazon, y desvaratarà la mas santa determinacion, que te hayas propuesto en declaracion de ser partidario de Jesu-Christo, y del número de los marcados para el Cielo. Uno de aquellos de los que di-

cè el Apostol, que entresacò el Señor para hacerlos vivas imagenes de su Primogenito, imitadores suyos, y conformes à èl. A esta clase de criaturas està prometida la Bienaventuranza. De nada te sirve el ser christiano, sino imitas à Jesu-Christo. Huye del mundo corrompido, porque èste, segun dice S. Matheo, sofoca la voz del Señor, pervierte à el hombre, y miserablemente le pierde. *Solicitudo saeculi istius falatia divitiarum suffocat verbum, et sine fructu efficitur.* 3. *v.* 22. Para rebatir este poderoso contrario, sigue las maximas del Apostal, correspondiendo à la voz del Señor, que asi perficionaràs tu carrera, ciñendose por los terminos de tu vocacion, y eleccion.

Ut digne ambuletis vocatione qua vocati estis. Ephes. 4. 3.

11. Persuadete, à que el plazo de tu vida no à otro intento se te ha dado, que para que lo embebas todo èl, y lo aproveches à beneficio de tu ultimo fin, que es el de morador de la Ciudad Santa Celestial habitacion del mismo Dios; por lo mismo eres su heredero, y por esta razon coheredero de su Unigenito. Para esta empresa vives solamente en el mundo, y se te concede èste tiempo de tu vida, que es brevisimo. Es tan constante èste aserto, que no admite disputa, ni cabe contradicion. Sola la experiencia, aunque no tuviera por apoyo de esta verdad el mismo Oraculo Di-

Divino, ella misma repèle toda sofisterìa, que intente aparentar lo contrario.

12. Difine Job nuestra vida por un puñado de dias, que velozmente se desaparecen entre las manos. A cada momento que pasa se nos acerca su fin. Qualquiera descuido, que padezcamos en esta conquista, nos atrasa, y aunque sea mui ligero; nos puede perjudicar tanto, que dè à Satanàs una completa victoria, y à nosotros nos ocasione un daño irreparable. En esto vèmos lo que nos importa evitar tan funesta ruìna. A èste intento clama el Evangelio exhortandonos, para que no malvaratémos instante alguno de nuestra vida; y que la ocu-

pe-

pemos toda oficiosamente en seguimiento de nuestra salvacion. El exemplar de las Virgenes prudentes, y necias, (Math. c. 25.) es la mas eficaz instruccion para quedar convencidos de esta certeza, y deshacer todos los anhelos por la corona corruptible, y de corta duracion, convirtiendolos por la incorruptible, como nos aconseja el Apostol, y esta es la verdadera sabiduria, à la que debe aspirar el que ha de fundar esperanza de reynar con Christo en su Gloria. El temor à la Divina Justicia, el receder de la vida delinquente, es parte mui esencial del constitutivo del sabio; estos son unos de los primeros, y principales rudimentos de la Ley de Dios, que estable-

ciò, y promulgò en el Decalogo: *Timor Domini ipsa est Sapientia, recedere à malo intelligentia. Job 28. v. 28.*

13. Toda otra sabiduria, que no se establezca sobre estos fundamentos, no debe ser aplaudida, ni solicitada, y de esta hay sobra en el mundo. No tiene otro objeto, que el mismo que la adquiere, y con èste respecto la emplea en su desvanecimiento, ò temporales intereses. Esta la dexo á la censura del mundo, que es su remunerador, y aprobante en igual concepto. Yo en estos escritos intento dibujar con los coloridos mas propios qual sea la verdadera Sabiduria, aquella que no hà de ser rèprobada por el Supremo Juez

en el dia postrero de nuestra vida, que es el de el cargo, y data. En èsto mismo conocerèmos lo importante, que nos serà, si nos acercamos à poseerla, y esto se conseguirâ con el conocimiento de nosotros mismos, y tanto quanto nos adelantamos en èl, tanto, y mas nos aprovecharèmos en el de Dios, que es la verdadera sabiduría del hombre, y la que merece ser pretendida, venerada, y aùn envidiada: *Quanto namque in cognitione mei proficio tanto ad cognitionem Dei accedo. Bern. lib. de anima. c. 1.*

14. Por conclusion. Todo èste trabajo se reduce à manifestarte la necesidad, que tenemos à buscar en todas nuestras cosas à el Summo

 Bien

Bien nuestro, cuya Bondad por su naturalèza, y esencia es por sì misma amable, y debe ser de nosotros estimada, reverenciada, y solicitada. De suerte, que toda nuestra felicidad, y deseos sea el mismo Dios, pues es, el que ès, y asi todo lo demàs es, como si no fuera: *Substantia mea tamquam nihilum ante te. Ps.* 36. 6. En esto se conoce muy bien lo despreciable, que es toda pretension, que se dirige, y no se funda con respeto à Dios, de ella se debe decir, que es vana, criminosa, y punible, como que por ella se le usurpa à Dios aquel amor con que le debemos tributar sobre todas las cosas, toda nuestra atencion, y respeto àzia su honor, servicio, y amor.

Este es uno de los efectos, que causa en el corazon, una verdadera paz, y tranquilidad, relevandole de aquellas inquietudes, alteraciones, y conturbacion, que causa el vivir fuera de su centro Dios, derramada la voluntad los precipicios de nuestras malas inclinaciones, que no producen otra cosa, que fatigas, que ahogan, cuidados que atemorizan, y muchos desvelos por las inanidades del siglo, tyrano dueño que los predomìna, para darles à beber sus dulzuras aparentes, conficionadas con reales amarguras, que no ofrecen mas, que exemplares, que acrediten esta verdad. Las maximas sagradas son los crysoles por donde se nos demuestra èste seguro

con-

convencimiento, como el que Dios debe ser nuestro unico objecto en todo, y nuestro primer mobil en obras, palabras, y pensamientos, como el que es toda nuestra recompensa, y no quiere otra cosa, que nuestra salvacion. Ezech. 18. Nos anticipa el galardon, prometiendonos, que haciendo esto vivirèmos. *Hoc fac, et vives.* Luc. 10. 28.

15. Toda la astucia infernal està conjurada contra nosotros. El aborrecimiento que nos tiene, lo funda en la especial dileccion de Dios para con nosotros, que à expensas de ella nos formò à su Imagen, y semejanza; su declarada enemiga intenta, que nosotros borremos con el basto, y grosero pin-

pincèl de la culpa esta misma Imagen, y la que es hermosa, y agradable à los ojos de su Hacedor, quede denegrida, fea, y aborrecible, para blasonar, jactandose de haver prevalecido èl contra èl, y que no se verifique el intento de havernos criado para su Gloria. Su engaño, su pernicioso influxo, sus cautelosos acometimientos, no tendràn lugar en nosotros; ni nos haràn mella, si nos atrincheramos dentro del mismo Dios, sin salir fuera de las lineas de sus sagrados preceptos, viviendo escuderados con el arnez de su santo temor, y amor; para que esto se verifique tengamos presente, y no dèmos à el olvido lo mismo que el Señor nos previene à èste fin, que

se reduce, à que vivamos vigilantes, pues no sabemos quando el dueño de la casa vendrà à visitarnos, y à tomar cuenta de la administracion de nuestra vida, si serà tarde, ò temprano, acelerada, ò precipitadamente. Esto es, de mañana, ò à el medio dia; ò si serà à la noche, ò à el canto del Gallo, y por esta incertidumbre nos conviene estar siempre preparados, por si acaso dispusiere venir de repente no nos halle descuidados, y entregados à el ocio, ò en punibles entretenimientos; y añade el sagrado texto: Lo que digo à vosotros, à todos digo: Vigilad. *Vigilate ergo nescitis enim quando Dominus domus veniat, sero, an media nocte an Galli cantu. Ne*

cum venerit repente inveniat vos dormientes. Quod autem vobis dico omnibus dico : vigilate. Marc. c. 13. v. 35. 36. 37.

VALE.



M E-

METODO BREVE PARA tener presente los Santos de mi devocion.

CADA UNO POR ESTE orden puede valerse de los que de èl sean.

ADoramus te, Sanctissime Pater; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

Adoramus te, Sanctissime Filii; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

Adoramus te, Sanctissime Spiritus, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

Adoramus te, Sanctissima Trinitas unus Deus; glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam glo-

gloriam tuam.
Sancta Maria.
S. Dei Genitrix.
Mater Immaculata.
Virgo Potens.
Causa nostræ letitiæ.
Salus Infirmorum.
Refugium Peccatorum.
Consolatrix Aflictorum.
AuxiliumChristianorum.
S. Michael.
S. Gabriel.
S. Raphael.
S. Ang. Cust.
S. Throni Ang. & Archang.
S. Joannes Baptista. S. Joseph.
Omnes Sancti Patriarchæ, & Proph.
S. Petri.

ORA PRO NOBIS.

S. Paule.
S. Andræa.
S. Jacobe.
S. Joannes.
S. Thoma
S. Philippe.
S. Bartholomæe.
S. Matthæe.
S. Simon.
S. Thaddæe.
S. Jacobe.
S. Mathias.
S. Barnaba.

ORA PRO NOBIS.

Omnes Sanctæ Evangelistæ.
S. Stephane.
Omnes Sancti, & Stæ. M.
Omnes Sancti Reg. Mag.
S. Hieronyme.
S. Augustine.

S. Panthaleoni.
S. Antoni Ab.
S. Benedicti Ab.
S. Vincenti M.
S. Sebastiane.
S. Laurenti.
S. Cyri.
S. Nicolae de Bari.
S. Onophri.
S. Francisce.
S. Paschalis Baylon.
S. Dominice.
S. Bernardi Ab.
S. Francisce de Paula.
S. Ignatii de Loyola.
S. Cajetane.
S. Joannes de Deo.
S. Philippe Neri.
S. Ildephonsi.

ORA PRO NOBIS.

S. Thoma de Villanueva.
S. Ludovicee Episc.
S. Anastasie M.
S. Francisce Xav.
S. Antonii de Padua.
S. Vincenti Fer.
S. Ludovice Bert.
S. Petre de Alcant.
S. Joannes Nep.
S. Ludovice Gonz.
S. Didaci de Alc.
S. Joannes à Cruce.
S. Joannes de Prado.
S. Petre M.
S. Ferdinandi.
S. Ludovice R. G.
S. Benedicti de Pal.
S. Joseph. Calz.
S. Simon de Rox.

ORA PRO NOBIS.

S. Elisabet.
S. Catharina M.
S. Maria Magdalena.
S. Barbara. M.
S. Maria Egypc.
S. Agne.
S. Justa, & Rufina.
S. Margarita M.
S. Apolonia.
S. Lucia.
S. Clara.
S. Theresia à Jesu.
S. Gertrudis.
S. Catharina de Sena.
S. Rosa de Viterbo.
S. Rita.
S. Joanna M.
S. & Santæ diei.
S. & Stæ. diei mortis meæ.

ORA PRO NOBIS

O Santos, y Santas de mi devocion, oìd mis sùplicas, y atenderlas propicios.

Para que sea digno de alcanzar las promesas de mi Señor Jesu-Christo. Amen.

ORACION.

EN LA QUE SE SOLICITA LA proteccion de la Virgen Maria Nuestra Señora, y de los Santos de mi devocion.

1. O Virgen Maria Madre de Dios, y Señora mia! Espiritus Celestiales, Santos, y Santas de mi devocion, que con especialidad

cialidad sois mis particulares Abogados en èste destierro, y peregrinacion, con todo el afecto de mi corazon os suplico, que seais mis intercesores en todos los trámites de mi vida, y mayormente en la hora de mi muerte amparadme, para que en èste conflicto, que me espera, que es, en el que estriva mi felicidad eterna, ò suerte desventurada, no sea confundido. Espero con vuestro socorro, no solo me ayudarèis, y esforzarèis, para que no fluctùe mi esperanza, sino que me alcanzarèis del Señor, me comunique su Divina gracia, para vencer à mis capitales enemigos, y merecerle al mismo tiempo aquel sobrenatural dolor de mis pecados,

que limpie à mi alma de todas las manchas, que contrajo por ellas, aborrecibles à los ojos de su Criador. Rogad, Protectores mios, à mi Señor perdone à èsta su indigna criatura, formada por èl de la nada à su Imagen, y semejanza, y derrame en ella sus misericordias ahora, y siempre, y que no las retire en la de mi muerte, que es la de mi mayor necesidad.

2. Alcanzadme, Señores mios, de mi Dios, que por vuestros merecimientos logre el indulto de mis enormes pecados, y que no exerza contra mì su justa indignacion, à causa de haverme revelado contra èl, que estos efectos produxo mi maldad. Pero aunque ella me

hace conocer èsta Catòlica verdad, tambien es igualmente constante, que en donde abundò el delito, sobreabundò el merecimiento. Este, y su Santisimo Nombre me dàn una entera confianza de sus piedades.

3. Señores mios, no atendais, ni hagais caso de mis maldades presentes, y antiguas; por mis iniquidades no soi otra cosa, que un traìdor contra mi Dios, un alevoso digno del mayor castigo, un ingrato, y desagradecido à los beneficios de su Bienhechor, llegando à tanto mi osadìa, que le pospuse, por oír, y asentir à mi voluntad, toda inclinada à la disolucion, y à sus detestables apetitos, y en èsto mismo os manifiesto la gran ne-

cesidad que tengo de vuestra ayuda, y de vuestra intercesion. No fundo derecho para conseguirla en quanto dice respecto à mì mismo, porque no encuentro otra cosa en mì, que miserias, y motivos para ser tratado con rigor, y con desprecio de mi Dios, y sus Santos.

4. Pero mirad à èste Reo convicto, y confeso, deseoso de morir antes que pecar, y arrepentido de lo mal hecho, clama, y ruega à los sagrados pies de laDivina Magestad de su dulce Señor, y amado Dueño Jesus, que fuè engendrado por su Eterno Padre, concebido por obra del Espiritu Santo en Maria Virgen mi Señora, antes del parto, en èl, despues del parto, y siem-

siempre Virgen, que por las culpas del genero humano se hizo Hombre (todo efecto de su amor) padeciendo (porque quiso) à manos de sus enemigos muerte afrentosa de Cruz, y resucitando al tercero dia por nuestra justificacion, y resurreccion. Haced presente, Protectores mios, al Señor èsta su Sacratisima Obra, que practicò en rescate de mi alma. Este valor tan incomprehensible aplicò para sacarme de mi captividad, y satisfacer mi deuda, la que jamàs podia yo en vista de mi pobreza, y mas no siendo suficientes todos los mèritos de los Angeles, de los Santos, y los de todo el Mundo, para satisfacer una sola venialidad; porque el

el ofendido es Dios ; y asi solo èl mismo pudo disolver la obligacion, que contrahimos Adàn, y todos sus descendientes, y asi su gran sabiduria dispuso à èste intento de impasible, y de inmortal hacerse pasible, y mortal. Que no se puede esperar de un Dios Hombre, que puso en execucion nuestra reparacion, por solo su amor, para que el hombre recuperàse, lo que perdiò por el pecado. Mirad, Señores mios, à quien os pido roguèis, à quien dirijais vuestras súplicas, à quien manifestèis mi clamor, que es mi Dios, mi Hacedor, mi Salud, mi Vida, mi Reparador, y mi Salvador.

5. O Amabilisimo Jesus mio! No despracies èsta obra de tus

manos. En qualquier concepto que me mires, siempre soi tuyo, y tù eres mio. Quando mis operaciones me desmerezcan esta gracia, con un exceso infinito las cubriò tu satisfaccion, haciendote al mismo tiempo, que mi rescate, mi Mèrito, mi Mediador, y mi Abogado delante de tu Eterno Padre, que para perdonarme sacrificò à su Unigenito, que eres Tù, y en quanto Dios engendrado de su Sustancia antes de los Siglos, y fuera de todo tiempo consustancial con él, y coigual sin prioridad de tiempo. Oye, Señor, à èste corazon contrito, y humillado, y por la interposicion de la siempre Virgen Maria vuestra dilectisima Madre, que es juntamente

te de pecadores, y por los merecimientos de todos los Angeles, Santos, y Santas de mi devocion, te dirijo à tus Divinos Pies èsta mi deprecacion, diciendote:

CLAMA, Y RUEGA A SU DIOS un Pecador penetrado de dolor por haverle ofendido.

SEñor, perdon te pido por tu gran misericordia.

Dios mio, contra tí solo pequè, y en tu presencia executè mi maldad. Tèn piedad de mì.

Resuelto, Señor, estoi à nunca mas pecar, y es tan grande el sentimiento de haverte ofendido, que no

no es capáz reducirlo à los labios. Tù solo conoces mi pesar, y hasta donde se extiende mi dolor.

Señor, inclina tus oìdos à mis palabras, oye mi clamor, no desprecies mis gemidos, y escucha piadoso là voz de mi oracion.

Rey mio, Esposo mio, y Dios de todas las Virtudes, vuelve àzia mì tu Rostro, y serè salvo.

Si tu Divina Gracia dirige mi vida, desde hoy serán rectas delante de tì mis obras.

Atiende, Señor, mi deprecacion. Ayudame, y libraràs mi alma de toda iniquidad. Haz, Dios mio esto que te pido, por tu muerte, y sepultura.

Señor, y Dueño mio, en tì ten-

go puesta toda mi confianza.

Defiendeme, Señor, con el Escudo de tu proteccion, de todos los que me persiguen, y sacame de mì mismo sin lesion, pues soi contra mi mayor enemigo.

Mira, Señor, que no sois de condicion, ni acostumbrais à desamparar, ni desechar à los que te buscan; pues aun à los que son tus mayores enemigos tratas como amigos.

Perdoname, Dios mio, y no me repruebe tu justicia.

Tèn lastima de mi, Señor, y repara, que tus manos me formaron, y la vida, que me conservas, es à impulso, y efecto de tu Misericordia.

No

No te acuerdes, amantisimo Padre mio, ahora, ni en tiempo alguno de los delitos de mi juventud, y dà al olvido con un total desprecio mis ignorancias.

Los recuerdos de mi pasada vida son para mi fuertes cordeles con que en gran manera vive mi alma comprimida, y sofocada.

No me condenes, Señor, por los delitos de mi adolescencia.

De los pecados ocultos limpiame, y de los agenos, que fui causa, perdoname.

Pues eres luz del Mundo, alumbrame, y se disiparàn mis tinieblas. Oye mi gemido en este tiempo de mi Oracion.

Mira, Señor, y considera quan

vil he quedado por la culpa; remediame, pues està mi corazon à tus Divinos Pies, que he tomado por asylo, desde donde te hago presente la necesidad, que tengo de tì, confesandote todos mis pecados.

O, quanto he delinquido contra tì, y quanto te he injuriado!

Dichoso es el Varon en quien no hallastes macula, ni en su espiritu entrò maldad alguna.

Què harè, Señor, viendome tan sucio, y asqueroso?

Mi alma se estremece, y atemoriza con el concepto, que he formado de mi relaxada vida.

Señor, no obstentes, ni exercites tu rigor contra èsta debil caña,

ña, que con facilidad la mueve el viento de su flaqueza àzia la parte de su iniquidad.

No persigas, ni destruyas à èste heno seco, y despreciable.

Omnipotente, Dominador, y Dios de toda Misericordia, Clementisimo, Pacientisimo, Verdaderisimo, Infinito de todas las Perfecciones, y Bondades Divinas, Liberalisimo en piedades, en premiar franquisimo. Padre Amantimo, que quitas, y disipas nuestras culpas, ninguno en tu presencia, Señor, se encuentra libre de pecado, ni que pueda decir con verdad ser innocente.

Señor, si la Luna no resplandece, ni las Estrellas no se hallan lim-

limpias en tu presencia, còmo se encontrarà delante de tì esta vil criatura, que es basura, ceniza, lodo, y gusano?

Tèn misericordia de mi, Señor, tèn misericordia por tu gran misericordia.

Mi alma en tì solo ha puesto toda su confianza, y los que en tì confian, ni se pierden, ni desesperan.

Oye, Dios mio, mi deprecacion, y no desatiendas los ruegos de mi Oracion.

Tu, Señor, eres solo el Omnipotente, y Piadoso, y eres el ùnico, que puedes limpiar al que està manchado, sucio, y asqueroso con el hollin de la culpa.

Con

Con sola tu palabra sanaste à la hija del Centurion. Sana, pues, mi alma, que yace enferma con el mortal contagio de la culpa, que es la mas pesima enfermedad.

Pequè contra tì solo, Señor, y mi maldad la cometì delante de tì. Lavame de mi pecado, y limpiame de mi maldad.

Con mi prevaricacion hice en algun tiempo Dioses mios à mis maldades. Asi mi fragilidad los reputò en aquellas ciegas adoraciones, que consagrè à mis vicios.

Perdoname, Señor, este tan execrable delito. Què pecador no idolatra en la culpa, quando la antepone à tì?

No me borres del libro de la vi-

da. Enseñame tu Rostro, para que te conozca, y encuentre en èl tu gracia, con la que espero salir immune de la tentacion.

Dios mio, quien hay semejante à tì ? Inclina tu oìdo, y oye à èste miserable gusanillo de la tierra.

Mira, Señor, con compasion mi pobreza, y desvalimiento, y tèn lastima de mi vileza.

No soi, Señor, otra cosa, que polvo, y por haveros ofendido merezco ser de justicia el oprobrio de las gentes, y el desprecio de la Plebe.

Què es lo que soi, alma mia ? No soi otra cosa, que un semen podrido, un saco de estiercol, pasto de gusanos, y expuesto à todas

las

las miserias de esta vida ; y al pecado.

Ven à mi, Señor, que serè de todo salvo.

Ay, Señor ! Còmo te digo, que vengas à mi ! Quando no soi digno, que entres en esta pobre chozilla, ò portalillo sucio de mi pecho, que los brutos de mis pecados lo tienen en esta miserable indisposicion.

Pero si tù quieres, bien me podràs limpiar, pues con sola tu palabra sanarà mi alma, y me haràs digno con tu misma dignidad.

No apartes de mì tu Rostro.

No inclines tu ira contra èste tu inutil siervo, huerfano de Padre, y Madre ; Vos, Señor, que

sois mi Dios, me abrigarèis con la cubierta de tu Paternal amor.

Resuelto estoi á no apartar mis ojos de tí, Señor, en todos mis caminos.

Desenlaza, libra, y quita los lazos, que mis enemigos me han formado para tenerme oprimido, sujeto, y aprisionado desde que dì entrada, y consentimiento à la culpa.

Acuerdate, que fuiste con lazos comprimido, y que estos fueron origen de mi libertad, que consegui, como el Ave que se suelta, ò escapa del lazo del Cazador.

Hazlo, Señor, asi, pues eres suave, piadoso, y à todos los que

te

te invocan favoreces con especial misericordia.

No hai, ni lo puede haver semejante à ti. Eres infinitamente Grande, y haces cosas admirables.

Tù solo eres Dios. O, si yo pudiera hacer que todas las criaturas te adorasen! Por todo el mundo, te amo, te adoro, y te reconozco por unico Dios nuestro.

Haz, Señor, que use yo de èste falaz mundo con una total indiferencia, no desvaneciendome en las prosperidades, ni entristeciendome en los trabajos.

Bendigante, Señor, no solo en las abundancias, sino en las escaseses.

No solo quando sano, sino quando enfermo.

Reciba yo con igual semblante los males, que los bienes; pues uno, y otro vienen, Señor, de tus Divinas Manos.

En todo tiempo bendicirè tu Nombre, y continuamente seràn tus alabanzas en mis labios.

No olvides à esta criatura, Señor, que con el precio infinito de tu Sangre redimiste.

Clementisimo Padre mio, aparta de mì toda iniquidad. Purificame, para que asi te sirva, ame, y tema.

Resuelto de nunca mas pecar, te pido tengas misericordia de mì.

Acuerdate, que la tuvistes de

la Cananèa, y de Maria Magdalena.

Perdonastes al Paralytico, y al Buen Ladron oìstes en la Cruz, dandole un Reyno de Gloria interminable por sola una palabra; quando te dixo: Señor, acuerdate de mí en entrando en tu Reyno. Oy, le respondistes, seràs conmigo en el Paraìso.

Señor, perdoname asi como à Pedro le remitiste su pecado.

Criador, Redentor, Salvador, y Dios mio, tù eres mi esperanza, y mi fidelidad, mi remedio, y mi auxilio, mi defensa, y mi consolacion, mi refugio, y mi libertad, mi camino, y mi guia, mi salud, y mi remedio, mi luz, y mi refrige-

frigerio, mi patrocinio, vida, y resurreccion.

Señor, no desprecies, ni dedesatiendas à esta tu criatura, que aunque soi indigna, y marcada con el aborrecible sello del pecado, soi tu hechura, y trabajo.

Tuyo soi, Señor, y por lo mismo adonde huirè de mi delirio, sino voi à ti?

Si me despides, y arrojas de tì, quièn me admitirà?

Si tù me desprecias, quièn me recibirà?

Aunque no merezco tu amparo, reconoceme Señor.

Pues aunque soi el mas vil de los nacidos, tú no desechas al que te busca contrito, y humllado.

No hay en tì, Señor, aceptacion de personas. Con todos igualmente habla tu amor eterno, quando dice: Todo el que viene à mì no le dexarè fuera.

Jamàs le has dado à ninguno con las puertas en la cara, ni vuelto el Rostro, y para mas asegurarnos, dice: Que tù no eres mudable.

Mira, Señor, que sì soi ciego me puedes dàr vista.

Si enfermo, tù, Señor, eres la medicina, que sana todas las enfermedades de alma, y cuerpo.

Si por el veneno, que me introduxo la culpa en mi corazon estoi muerto, y sepultado, tù, Señor, me puedes resucitar, y sacar del sepulcro.

He-

Hediendo, y de quatro dias Lazaro muerto, resucitastes. A la hija del Centurion diste tambien la vida.

Tu poder no tiene limites, pues es infinito.

Tu Misericordia es mayor con exceso infinito, que mi maldad.

Mas puedes perdonarme, que yo ofenderte, y mas remitirme, que yo agraviarte.

No me arrojes de tì, ni hagas caso de la multitud de mis delitos, que si en mì abundò el pecado, tambien veràs, Señor, que en mì hà sobreabundado tu gracia.

No hagas conmigo segun la multitud de mis delitos, sino segun tu gran Misericordia.

Por-

Por el pesar de haverte ofendido està mi corazon del todo conturbado.

Di, Señor, à mi alma: Yo soi tu salud eterna.

Acuerdate, que en otro tiempo dixistes: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva.

No me dexes, Señor, al arbitrio de mi mal consejo, guiame por la senda de una verdadera penitencia, dolorosa confesion, y correspondiente satisfaccion con tus Mèritos de mis pecados.

O, Señor, tuya es la confianza, que tengo, de que me has de salvar.

Pues aunque conozco, que he co-

cometido por donde me puedes condenar, bien sè tambien, que tù no puedes perder por donde me puedes salvar.

Es verdad, Señor, que mis iniquidades son excesivas, y que como son contra ti, merecen todas las penas del Infierno; pero aunque son tan grandes, mayores sin comparacion son tus misericordias.

Haz, Señor, lo que te pido, y para que tu piedad me lo conceda, te recuerdo con profunda humildad, y agradecimiento tus obras, que sirvieron en mi captividad para el rescate de mi alma.



MA-

MANIFIESTA A SU DIOS EL mismo pecador las admirables obras de su Redencion, que le aseguran la esperanza del perdon de sus pecados. Confianzas de hijo à Padre, y de siervo humilde à su Señor.

VEnistes al Mundo, Señor, y en quanto Hombre naciste en èl por la redempcion del genero humano.

Pusiste punto à la Ley de Moysès, figura de la de Gracia, que es la tuya, circuncidandote.

De los Judios fuiste reprobado, por lo que dixiste, que eras el opro-

oprobrio de las gentes, y el desprecio de la Plebe, gusano, y no hombre.

Vendido por el Deicida alevoso, traidor falso Discipulo de Judas.

Entregado à tus enemigos con aquel aparente señal de amistad, osculo de paz.

Reconviniendole, le manifestastes su pecado con estas mysteriosas palabras: Amigo, à què has venido?

Como que eres el Cordero sin mancilla, que quitas los pecados del mundo, te conduxeron tus enemigos con cadenas, y cordeles, para ser victima cruenta en el Ara de la Cruz à tu Eterno Padre

à las casas de los Pontifices, y Presidente.

En presencia de Anàs; Cayfàs, Pilatos, y Herodes, te tratò el ingrato Pueblo tuyo con la mayor indecencia, injuria, y desprecio.

Fuiste acusado en el Pretorio de Pilatos con insolentes calumnias por falsos testigos.

Vexado con oprobrios por el sacrilego Pueblo.

Tu Divino Rostro el mas hermoso, y agraciado de los hijos de los hombres, maltratado, ofendido, y mofado con salivas, y tirones de tu Santisima Barba, dexandole al mismo tiempo sonrrojado, càrdeno, y sangriento à los repetidos sacrilegos rigores,

gores, y osados atrevimientos de las bofetadas.

Padecistes el deshonor, y verguenza de ser vestido por mofa, y escarnio de blanco, insignia Real, y afrentosamente tratado como Rey de burla, te remitiò Herodes à Pilatos, despreciando tu Divina Persona.

Fuiste pospuesto en el Tribunal de Pilatos à Barrabàs, con quien te contrapuso, à fin de que uno de los dos fuese libre.

Haviendote sentenciado Pilatos â azotes, fue tu Sacratisimo Cuerpo atado â la Columna, y en ella mui herido, y desangrado al impulso feroz de los inhumanos sacrilegos Verdugos, pasando de cinco

mil

mil los azotes que os dieron.

Fuè tu Cabeza coronada, herida, y cercada con agudas, y penetrantes espinas, y con aparentes adoraciones de Rey, tratado tu Cuerpo al mismo tiempo sin compasion de tu mal reconocido Pueblo.

Sufristes con mansedumbre Divina, que te reprobase el Pueblo quando à èl te presentò Pilatos, vestido de purpura, diciendo: Ecce Homo. Oìstes à los Hebreos las expresiones impìas, y sacrilegas de crucificalo, crucificalo. Y volviendo Pilatos à reconvenirles diciendo: A vuestro Rey he de crucificar: Respondieron: No te tenemos otro Rey, que al Cesar.

Re-

Recibistes con Divina conformidad la sentencia afrentosa de muerte de Cruz, que Pilatos fulminò contra ti, con solo el Proceso de la rabia, encono, y envidia de los pèrfidos Judios.

Llevando la Cruz sobre tus Divinos Hombros, y cayendo muchas veces en la Calle de la Amargura, por la debilidad grande de tu delicado Cuerpo, consolastes à las Hijas de Jerusalèn, que de compasion lloraban mui afligidas, diciendoles: No llorasen por tì, sino por sì, y sus hijos, y que si en el arbol verde, y florido se hacia aquella justicia, què se harà en el àrido?

Y finalmente, desnudo para cubrir al hombre con tu gracia, que por la culpa havia perdido, te viò el Mundo en el Calvario, en donde os dieron à beber vino conficionado.

Crucificado, y levantado en alto te hicieron afrentosa compañia dos Ladrones, que por sus delitos fueron condenados con igual pena.

Acuerdate, Señor, que fixado en la Cruz exercistes el oficio de Abogado por los mismos que te pusieron en ella, protegiendolos con tu Eterno Padre por estas palabras: Padre mio, perdonalos, que no saben lo que se hacen.

Al Buen Ladron desde la mis-

ma Cruz, lugar de inmensas piedades, perdonaste tambien, y le aseguraste su Bienaventuranza, diciendole: Oy seràs con conmigo en el Paraiso.

En Persona del Señor San Juan nos diste por Madre à la misma, que es tuya, diciendole desde la Cruz à esta Señora: Muger, vès aì à tu hijo, y al Discipulo: Vès aì á tu Madre.

Quisiste padecer aquel grande desamparo en la Cruz, para mayor pena, y tormento, todo à fin de nuestra mayor felicidad, diciendo à tu Eterno Padre: Padre mio, Padre mio, porquè me has desamparado?

Sed tengo, dixiste despues, para de-

denotar, no solo la natural, que por falta de la Sangre te molestaba, sino por las ansias procedidas de tu infinito amor de padecer mas por los hombres, y dandote á beber vino mixturado con hiel, gustandolo solo, manifestaste tu infinito valor con aquella voz mui entera, y grave, diciendo: Consumado es yá. E inclinando la cabeza, entregaste en las manos de tu Eterno Padre tu Divino Espiritu, y despues de muerto te rasgaron el Pecho con una lanza, por cuya herida corriò agua, y sangre.

Hiere, Señor, mi alma pecadora con una flecha de tu Divino Amor, por haver merecido, que murieses por ella.

Hierela, Dios mio, con aquella aguda, y sutil espada de el inestinguible fuego de tu caridad, y con el omnipotente cuchillo de tu eterno Amor.

Inflama, mueve, y ablanda mi corazon con el atractivo eficaz de tus santas inspiraciones, y que pueda yo decir: Herido soi de tu caridad, y como otro Pablo: Señor, què quieres que yo haga?

Haz, Señor, què esta herida de dia, y noche cause en mì lagrymas de verdadero arrepentimiento.

Hiere, Señor, mi entendimiento, y alumbralo con un rayo de tu Divina Luz, pues que la eres del Mundo, para disipar con ella las tinie-

tinieblas, celages, y vapores de mi ignorancia, y malicia, no dandose mas en mi, no querer entender, para no obrar bien.

Esta poderosa virtud, que alcanza quanto quiere, constituya, Señor, mi corazon en una inseparable union contigo, Dios mio, y todas mis cosas.

Señor, y Dueño mio, èste indulto, y esta gracia solicìto de tì, y te la pido por todos tus merecimientos, y de los de tu Santisima Madre mi Señora la Virgen Maria, de quien soi esclavo, y espero serlo eternamente en el Cielo.

Hazlo, Señor, por los merecimientos de los Bienaventurados de tu Celestial Corte, y especialmen-

te para conseguir de tus Divinas Misericordias èste fovor, te lo pido tambien por los Angeles, y Santos, y Santas de mi devocion.

Prepara, Señor, y arregla con tus Santas inspiraciones à èste Siervo inutil tuyo, para que se coloque, y anumère el numèro de tus predilectos, y escogidos.

Tratame como oveja de tu Rebaño; alimentame con el pasto de tus Amadores, y Justos; y tu virtud me nutra de buenas, y santas operaciones; y el fin, y objeto de ellas sea tu mayor honra, y gloria.

No son Justos, ni de tu aceptacion, y agrado los que solo oyen, Señor, tus palabras, sino los que ob-

observan, y cumplen tu Ley Santa. Estos son los que se salvan.

Por esta misma razon, sin duda, dices en tu Evangelio, que à cada uno dàs segun sus merecimientos.

Disponme, Señor, con aquel rayo de luz, con que dàs vista à los ciegos, y ciencia à la ignorancia, para que aprenda esta leccion, y ceñido à ella me exercite, y la practique hasta la muerte; y despues de ella, no entres con tu Siervo en juicio.

Empleeme, Señor, ahora, y todos los dias de mi vida en juzgarme para no ser, como dice tu Apostol San Pablo, juzgado en la muerte.

La consideracion del juicio, que me espera, causa, Señor, en mi alma un formidable miedo, y susto, que la hace estàr cocida con la tierra en un continuo pavor, temblor, y espanto.

No entres, Señor, te pido, en juicio con tu Siervo.

En tu presencia quien se encontrarà inmune, esento, ò libre de pecado?

Quando vengas à juzgarme, Señor, no me condenes.

No entres, Señor, te repito, en juicio conmigo. Ningun viviente en tu presencia hallaràs, que èl mismo se justifique.

O pobre alma mia! quièn eres tu, para que respondas à tu Señor,

quan-

quando te demande?

O infeliz de mì! quièn me librarà de èste tremendo lance, y terrible suerte que me espera?

Padre mio, todas las cosas te son posibles, pase de mì èste Caliz tan amargo.

Mi corazon contemplando estas amarguras, vive comprimido, y rodeado de gravisimas penas.

Pero, Señor, si ès preciso que yo beba èste Caliz, hagase tu voluntad, y no la mia.

Aquellos son bienaventurados à quienes remitiste sus iniquidades, y perdonaste sus pecados.

Dios mio, Padre mio, mi Señor, y Dueño, permiteme que te diga: Esposo mio, pues eres

todo mio, y yo todo tuyo; aunque me hallo cercado del bajo concepto, que por mis culpas merezco, espero en ti. Aunque me hieras, maltrates, y me quites la vida, he de esperar siempre en tì, Jesus mio.

Aunque sè, con grave dolor mio, que en mì se han multiplicado los delitos, tambien sè, que en ti, Señor, han sobreabundado los merecimientos.

Mas puedes perdonar, que yo pecar, y por lo mismo, confiado en tus infinitas Misericordias, espero conseguir de ti la vida eterna.

O, Dios mio, haced que os alabe con los Cortesanos del Cielo, y alli colocado te bendiga eternamen-

te

te con el càntico, que los Divinos Espiritus sin cesar te adoran, diciendo:

Santo, Santo, Santo Dios de los Exercitos, lleno està el Cielo, y la tierra de la Magestad de tu Grandeza, y Gloria. Tèn, Señor, misericordia de mì.

Alegra, Señor, el alma de tu Siervo, mira, que por tì vive.

Compadecete de mì, y mantenme en tu gracia. Salva, Señor, èste hijo de tu Esclava.

Librame, Señor, de là maldad de los hombres, apartandome de todas sus iniquidades, que tiran, y miran à perderme, y precipitarme, haciendome al mismo tiempo odioso, y aborrecible á tus Divinos ojos.

Mi-

Mira, Señor, que eres mi herencia, y porcion en la tierra de los vivos.

Atiende benèvolo, y propicio mi Deprecacion, con ella estarè siempre humillado en tu presencia, aguardando firmemente de tus Divinas Piedades mi consolacion.

Defiendeme, y dame victoria contra los enemigos de mi alma, que continuamente me tienen puesto cerco, y para coronarme en tu Gloria necesito vencer, y arruinar.

A quien venciere le tienes prometido el premio.

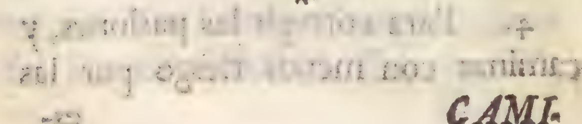
Para vencer à los enemigos, que con la fuga se alcanza la victoria,

ria , desde ahora tomo por asylo à tu Sagrado Corazon , en èl me contraràs, Señor , ò para castigarme, ò premiarme.

En fin , Señor , concede à mi entendimiento aquella luz , que me haga con toda exactitud cumplir tus Mandamientos , enseñandome à hacer tu voluntad,

pues eres mi Dios.

Amen Jesus.



CAMI-

CAMINO DEL CIELO, y guia para la Perfeccion.

1. AMor à Dios sobre todas las cosas, de todo corazon, con toda el alma, potencias, y sentidos, y al proximo como à si mismo.

2. Vivir determinado, y resuelto à morir primero, que pecar.

3. Procurar con toda exactitud el cumplimiento de los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Santa Madre Iglesia.

4. Para corregir las pasiones, y caminar con menos riesgo por las

estrechas sendas de los Divinos preceptos, tengamos presente, que somos templos de Dios (como dice San Pablo) y que el Espiritu Santo habita en nosotros.

5. Resolviendose á seguir las huellas de nuestro Divino Maestro, se hà de estár en la cierta inteligencia, que para subir à el Monte Tabor de la Bienaventuranza, es el unico camino el Calvario; y por lo mismo aconseja el Apostol, que para ser glorificados con Christo, es preciso ser antes con èl crucificados.

6. Està es la razon porque à los observadores de la Ley llaman las Divinas Letras Conquistadores del Reyno Celestial. Este se adquiere

quiere no solo peleando, sino venciendo.

7. A èste intento nos exorta San Pedro en sus Epistolas Canonicas, à que resistamos constantes, fuertes, y animosos à nuestro Adversario. Este nos rodèa como Leon furioso. Jamàs dexa el acedio con el fin de devorarnos.

8. Tomando el arado en las manos, esto es, resolviendose à seguir constantemente el norte de la imitacion de Jesu-Christo, no se hà de volver la cara atràs. Quiero decir, no se hà de desistir de lo comenzado, aun en lo mas leve. El que no observa esta maxima; dice el Sagrado Texto, no es apto para el Reyno de los Cielos; y aña-

añade en otro lugar, que el que perseverase hasta el fin serà salvo, como el que desprecia lo poco, vendrà à caer en lo mucho.

9. Todo el tiemqo de la vida se hà de aprovechar en hacer cierta nuestra vocacion, y eleccion; y quanto nos apartáremos de esta empresa, nos perjudicamos, y nos retiramos de èste fin, con evidente peligro de perder la vida eterna.

10. Se han de satisfacer puntualmente los cargos de oficio, empleo, y estado que se tènga, todo con el fin de la mayor honra, y gloria de Dios.

11. Dar buen exemplo à todos de obras, y palabras.

12. Se hà de hablar poco, y

 se

se hà de poner cuidado en que sea bueno, util, y provechoso á sì, y à su proximo.

13. El vestir decente, honesto, aseado, y nada superfluo

14. Se han de socorrer las necesidades del proximo segun la actitud que Dios haya dado.

15. En las concurrencias no se hà de ser satyrico, ni chistoso.

16. Se hà de disculpar siempre al proximo en quanto se pueda.

17. No se hà descandecer de los delitos del proximo, sino sentir de sì, que serìa peor que èl, si Dios le dexase de su mano.

18. No permitir, que el corazon se pegue à las cosas de la tierra.

19. Quando se fuere por la calle, no sea con paso acelerado, ni mirando àzia todas partes; los ojos mas inclinados à la tierra, que à los objetos, que se presentaren.

20. Siempre que salga de casa, se hà de llevar el pensamiento entretenido en algun Mysterio de la Pasion del Señor.

21. En la Oracion vocal se hà de estàr con mucha devocion, y que quanto diga la boca sienta el corazon.

22. La compostura, que se há de observar en la Oracion vocal, y mental, se hà de regular por el objeto que se representa, y se tiene presente; y si por algun justo motivo se tomare asiento, sea co-

mo quando un Superior de altisima Dignidad se lo manda, y permite.

23. La Leccion espiritual, y mental, son dos alas con que se há de volar al Cielo. Uno, y otro no se ha de dexar diariamente.

24. Quando leyeres, piensa que Dios te habla, y quando orares, haste el cargo, que hablas con Dios. Qual debe ser tu atencion, respeto, y humildad en estos exercicios. Tù lo puedes gradùar en la inteligencia, que es como te digo.

25. Si por algun justo motivo no se puede cumplir lo propuesto, contentarse con un eficaz deseo, y voluntad resignada en la de Dios.

26. Huir de los motivos, que re-

regularmiente causan las distracciones en la oracion, que son, hablar mucho, y mezclarse en asuntos inutiles.

27. Todos los dias, si se pudiere, se há de tener dos horas de oracion, cada uno para tenerla, proporcionarà el tiempo.

28. No se hà de pasar el dia sin examinar la conciencia, y tomar de este modo las precauciones necesarias, para abstenerse de culpas, y defectos.

29. Despues del examen, y arrepentimiento de sus faltas, tomarà èl mismo la penitencia, que le parezca en satisfaccion de lo cometido contra Dios.

30. No se hà de pasar dia (como

mo se pueda) sin rezar el Rosario entero , y Corona de nuestra Señora la Virgen Maria , tributandole èste obsequio en señal de verdaderos hijos , y siervos suyos.

31. Despues de Jesu-Christo, hà de ser esta Señora nuestra unica esperanza para conseguir la vida eterna , mirandola como à Madre de Dios, y con la confianza de Madre nuestra , y baxo de èste concepto, como Puerta del Cielo, Asylo de pecaderes , Refugio de necesitados, Protectora de desamparados , Consuelo de afligidos, Canal inagotable de las Misericordias del Señor, Abogada en nuestras solicitudes , y Maestra de la perfeccion.

32. En

32. En honor de esta gran Reyna, todos los Sabados del año, sino se interpusiere justo motivo, se hà de ayunar en obsequio de aquel Mysterio en que mas se especialice la devocion de cada uno, y no pudiendose ayunar, harà mediante la consulta de su Director, lo que èste le aconsejare, como es limosna, rezo, ò alguna otra obra meritoria.

33. En los mismos terminos, se practicarà èste exercicio los Viernes para con nuestro Señor, en agradecimiento de sù Sagrada Pasion, principal objecto de nuestra Oracion, Meditacion, y Contemplacion, debiamos emplear todos los instantes de nuestra vida en darle

le gracias al Señor por los beneficios desu Redencion, por ella conseguimos el derecho de hijos, y herederos de Dios, y coherederos de su Unigenito. No hay tèrminos, que puedan dignamente comprehender, ni explicar las grandezas de estas tan esquisitas Piedades de nuestro Dios por el hombre, que criò, y formò à su Imagen, y semejanza.

34. Este es aquel Señor, que nos asegura baxo de su palabra, que vino al Mundo traìdo del fuego de su Amor, à fin de encender con èl nuestros corazones, diciendonos, que nó quiere otra cosa que nuestra fina correspondencia; si asi lo hicieremos, serèmos penetra-

dos de èste Divino fuego , hasta identificarnos en èl. Entonces diràs con el Apostol : Vivo yo ? No yà yo , que vive en mí Christo.

35. Como no haya justo motivo,se hà de oìr todos los dias Misa; y se hà de visitar à el Santisimo Sacramento.

36. Los dias festivos , como no lo impidan las ocupaciones, se han de oìr à lo menos tres Misas en honor de las Tres Divinas Personas. A la del Padre se le hà de pedir , que su Poder nos defienda de las sugestiones de nuestros enemigos , fortificandonos contra nuestra flaqueza , à fin de no ser vencidos en la continua guerra en què

vivimos. A la del Hijo se le hà de suplicar nos comunique su Amor, para corresponderle con la mas fina fidelidad, como quiere de nosotros. A la del Espiritu Santo se hà de solicitar con la mas eficaz instancia, que sus Divinas luces aclarezcan nuestro entendimiento, para que con toda exactitud desempeñemos el cumplimiento de todas nuestras obligaciones.

37. Las penitencias medicinales, y las corporales, que afligen à el cuerpo, se han de tomar ordenadas, y mandadas por el Director, sin excederse del regimen, que diere.

38. Las penitencias igualmente medicinales, que afligen los sentidos,

tidos, y potencias, se pueden usar à discrecion de cada uno, aunque es mas acertado, y meritorio, sean dirigidas, y metodizadas por el Maestro espiritual, para ir mas seguro, y con mas claridad en su direccion.

39. En quanto à confesar, y comulgar, el Director dirà la regla, que se hà de observar.

40. Siendo repetidas las comuniones, la preparacion hà de ser de una à otra.

41. El dia de Comunion, mas se hà de vivir en el Cielo, que en la tierra.

42. Si en el dia de la Comunion hay apego à las cosas del Mundo, es señal del poco, ò ninguna fru-

fruto, que se hà sacado de ella.

43. Quando el alma no se enciende en el Amor Divino, que se recibe por la Comunion, es indicio, que mas por costumbre, que por amor se comulga.

44. Es constante, que por los frutos se conoce la calidad del Arbol; y asi no hay que buscar mas prueba de lo mal, ò bien que se comulga, sino al fruto, que se seca de la Comunion.

45. Sirva esta advertencia de regla para enderezar lo torcido de los actos de virtud.

46. El que comulgando quiere hermanar lo espiritual con lo temporal, caduco, y profano, quiere tambien servir à dos Señores

opues-

opuestos entre sì, y que repugna el Evangelio.

47. No se puede servir à Dios à medias con el Mundo, y por la Comunion se espiritualiza la criatura, se une, transforma, y se identifica con el mismo Dios; y asi como èste Señor dixo, que su Reyno no era èste Mundo, del mismo modo no hà de ser del que comulga su Reyno èste Mundo, ni lo hà de pretender gozar.

48. Muy distante de amar à Dios està, el que comulgando busca fuera de Dios otra cosa.

49. Si el que comulga está muy sòlicito en los objetos puramente mundanos, arguye esta prontitud, que en vez de fuego, recibiò por

su mala disposicion, yelo, que le prepára su mayor ruìna.

50. El que sigue la vida espiritual, há de velar, y orar sin intermision, y solo há de dàr al cuerpo aquel descanso, que fuere necesario, y preciso, para que la naturaleza no desmaye, ni se rinda.

51. No se hà de pasar dia sin comulgar espiritualmente, y serà conveniente, util, y provechoso repetirlo muchas veces.

52. Si hay familia, hay tambien obligacion de darle buen exemplo de obra, y de palabra, usando con ella de mucha caridad, procurando al mismo tiempo, que viva arreglada, y quando se le corrija, sea de modo, que mueva à la en-

enmienda, y no à la desesperacion, ò quexa.

53. Se tendrá siempre presente, que el camino por donde se vá al Cielo, es angosto, y sembrado de espinas, y que son pocos los que le cursan.

54. Tambien se hà de conocer, que en èste Mundo no somos moradores, sino peregrinos.

55. Que no tenemos en la tierra Ciudad permanente, ni fixa, y que en ella estamos solicitando, y procurando la futura, permanente, y estable, y felicisima de Gloria interminable.

56. Se há de huir del camino, y sendas de la perdicion, que son muy espaciosos, dilatados, y anchos.

57. Por ellos andan, corren, y caminan muchos. De èste precipicio nos aconseja el Evangelio, que nos retirèmos, y nos mànda, que sigamos el otro, que es, el que nos conduce à nuestro mayor bien.

58. El Christiano para salvarse há de imitar á Jesu-Christo; y asi dice un Santo: Sin razon soi Christiano, sino sigo à Jesu-Christo.

69. El modo de imitar à Jesu-Christo, y seguirle, no hay otro, que por Cruz.

60. Quien busca en la Cruz descanso, ni tiene amor à Dios, ni le quiere imitar.

61. Se há de tener mucha confianza en Dios, al mismo tiempo, que oprime con la Cruz, porque

que à los que escogiò para sí, los labra con trabajos.

62. Unos de los mayores favores, que hace èste Señor à sus amigos en esta vida, es darles Cruces, porque por ellas les quiere subir á grande Gloria.

63. Algunas veces alivia al alma atribulada, manifestandole su Paternal Benignidad en un trato suave, blando, dulce, y deleytoso, para que el espiritu se conforte, y no descadezca.

64. Y asi, quando Dios consuela, y regala, es apuntalar, para que no caiga la casa de tierra. Quando prueba con trabajos, es hacer mas confianza de la criatura, y vestirla de su librèa.

65. Si todo fuera consuelos, y regalos, la virtud no fuera sòlida; si todo fuera cruces, no fuera de dura, porque desmayára; y asi la summa Sabiduria de Dios texe de consuelos, y penas, de rosas, y espinas nuestra vida.

66. El buen Soldado de Jesu-Christo há de tener las armas en la mano del santo temor, y amor de Dios, porque jamás cesa de pelear, y contender con sus enemigos comunes.

67. Con estas armas serás exactisimo en el cumplimiento de la Ley de Dios, y èste es el medio de conseguir la vida eterna.

68. No se ha de pedir á Dios, que nuestros Adversarios no nos tien-

tienten, sino que no nos venzan en la tentacion.

69. No hemos de medir nuestras fuerzas con los de nuestro s contrarios, que entonces desmayariamos, sino uniendonos con las de nuestro Dios, confiar en ellas, y pelearèmos con animosidad, y seguros de conseguir el vencimiento.

70. Se há de vivir con la precaucion, de que nuestro Adversario no nos coxa descuidados, ni entregados en las manos del ocio, porque èste portillo es mui perjudicial al Alma, y de ordinario por èl somos vencidos.

71. Se há de abstener de los pasatiempos, vanas curiosidades, y noticias vagas, y de todo aque-

llo, que fuere impertinente, y que pueda enfriar el principal intento de la salvacion, para que no se burlen, y jacten nuestros contrarios de nosotros.

72. Todo aquello, que no es medio para adelantar en el camino de la perfeccion, es seguro que le atrasa.

73. Los recreos, y diversiones, que se han de tomar sin perjuicio de las obligaciones, han de ser con moderacion; de suerte, que no impidan, entivien, ni destruyan la vida espiritual. Huye de usar èste genero de desahogo como à estajo, lo que à muchos sucede, atrasandose, y aun con vergonzosa desercion de lo comenzado.

74. El

74. El regimen, que has de llevar en estos recreos, para que sean honestos, licitos, y provechosos, hà de ser practicandolos, de suerte que se hagan meritorios, y esto se conseguirà supuesta la calidad, y naturaleza de ellos, observando siempre que el fin sea justo, y la intencion recta, prudencia en el modo, justicia en las palabras, y discrecion en el tiempo.

75. En dexando goteras, aunque sean muy pequeñas, su continuacion hace destruir la casa; por lo mismo, el que desprecia lo poco, ò ligero, vendrà à caer en lo mucho, y grave.

76. Esto quiere decir, que no seamos faciles en cometer pecados

veniales, y del mismo modo faltas, y defectos ligeros.

77. Nubes son los pecados veniales, y demàs defectos, y faltas leves, que impiden al Alma la debida disposicion para recibir los rayos de luz del Sol de la Divina Gracia.

78. Hagamos en tiempo, lo que quisieramos haver hecho quando no le tengamos.

79. En todas las obras, palabras, y pensamientos, se hà de hacer la consideracion, que Dios está presente, y que de todo le hemos de dàr cuenta.

80. Para no pecar, es consejo del Espiritu Santo, tener presente los quatro Novisimos, Muerte, Juicio,

cio, Infierno, y Gloria.

81. Conceptùrate siempre rodeado de enemigos. Esta es la razon porquè se dice en las Sagradas Escripturas, que nuestra vida es una continua guerra; considera, que mientras dura, vivimos en Paìs extraño, y contrario; sino huimos de sus perniciosos influxos, perecerèmos en ellos.

82. El que sèriamente se resuelve à seguir las huellas de su Redentor, hà de ser paciente, y humilde, sufrido, y obediente. Estas virtudes son constitutivos de los verdaderos Discipulos de Jesu-Christo. En su escuela se enseña estas maximas Sagradas, que nos propone con el exemplar de sus

obras; por ellas nos manda, que aprendamos á ser pacificos, y humildes; y à la obediencia por la que observò á su Eterno Padre hasta la muerte de Cruz; à la Paciencia, y sufrimiento en lo que sobrellevò de improperios, injurias, afrentas, y sacrilegos descomedimientos de su amado indomito Pueblo, conjurado, y resuelto à perderle, no parando su dureza, obstinacion, y malicia hasta vèrle suspenso en la Cruz. No desplegò sus labios para la quexa. Ten presente esta doctrina, y haste el cargo, que el Siervo no hà de ser mas delicado que su Señor, ni los miembros menos sufridos, que la cabeza coronada de espinas.

83. El

83. El que no practicare estas Reglas, y la abnegacion de sì mismo, desengañese, que no serà admitido por Discipulo de tal Maestro. Asi lo tiene manifestado por su Evangelio. *Matth.* 16. 24.

84. Negarse á sì mismo, es no querer otra cosa, que el que se haga en todo la voluntad de Dios, y en quanto estè de parte nuestra poner los medios para ello, yá sea haciendo, ò dexando de hacer. En estas dos voces se incluye toda accion de obras, palabras, y pensamientos. No puede haver excusa para practicarlo; sease de la clase que se fuere, condicion, estado, ò sexo. Los inteligentes saben bien lo que digo. Los que no lo son, les bas-

basta esta advertencia, que sus Directores les enseñaràn con mas claridad lo que deban practicar, à fin de seguir esta importante virtud, para no caer en pecados, y en faltas, que jamàs con ellas podràn llegar á la cumbre de la perfeccion.

85. No te parezca, que con lo expuesto, es llevar la cuerda muy tirante, esta es precisa correspondencia con aquel Señor, que muriò por nosotros. El vivir yà, no para nosotros, sino para el que nos redimiò, es prevencion del Apostol à los de Corintio. (2. *Cor.* 5.) Y à los de Tesalia (*cap.* 4.) les asegura, que la voluntad de Dios es nuestra santificacion; y vez aqui los medios para tu mayor perfec-

cion,

cion, siempre que procures ponerlos, no te faltarà aquel Señor, que como le clames, te promete, el que te oirà; con su proteccion te facilita salir con la empresa. La arduidad del asunto la allana una fé viva, con la que el Apostol mostrò poderlo todo en el que le confortaba. Estando Dios de nuestra parte, no hay que temer del triunfo, este se funda baxo de los dos polos, que son conformidad, y resignacion en la Divina voluntad.

86. Vive siempre precaviendote de desagradar, y perder à Dios en tus obras, palabras, y pensamientos. Con èste cuidado conseguiràs, que sean menos tus

fal-

faltas, y defectos: los mas ligeros, de que no se hace caso, son dignos de temer. A veces son origen de grandes caìdas, y descalabros. Muchos de estos vienen à ser incurables en pena del pecado.

87. Si las Dignidades, conveniencias, y felicidades, que son comunmente, se llaman glorias del Mundo, nos dexa vacìo el corazon del propio conocimiento, y nos entivian, y enfrian en las cosas espirituales; mirèmos estos objectos como destruidores del buen espiritu, y usurpadores de la vida espiritual, y santa.

88. Por esto mismo hà de ser nuestro Tesoro solo Dios, y hemos de llenar el corazon de èste summo

Bien.

Bien, y no se hà de dàr entrada à lo que es causa de nuestra ruìna, y asi se poseerán las dichas, como aconseja el Apostol San Pablo.

89. En el comer se hà de observar el orden regular, y solo se hà de ir á la mesa con el fin de obedecer à Dios, que nos manda aquel exercicio para conservar la vida.

90. Se hà de huir de la glotonerìa, y se le hà de prohibir al gusto sus desarregladas operaciones, absteniendose de todo desorden en èste particular.

91. Se hà de estàr en la mesa con la mayor reverencia, y humildad, como están los pobres delante de los Señores, que le hacen la cari-

caridad de darles de comer.

92. Se há de pensar, que Dios está delante de nosotros quando comemos, y que su Divina Providencia es la que nos franquèa èste beneficio, para darle comiendo, antes, y despues, las gracias.

93. Será muy util, durante la comida, que se lea en algun libro espiritual, y en èste objeto se há de embeber el gusto, y no en lo que se come, que solo se debe hacer por pura necesidad, y no por apetito.

94. Por punto general, y enteramente se há de abstener comiendo, y fuera de la comida de toda leccion profana de libros, papeles, y demás obras, que por

su

su naturaleza son perjudiciales á las buenas costumbres, y se han de reprobar como destructores de los buenos propositos, y de la vida espiritual, haciendo perder al alma quanto há adelantado en el camino del espiritu.

95. Todo quanto se há propuesto se puede cumplir, y estèmos ciertos, que lo que es imposible al hombre, es posible á Dios: pidamosle nos conceda su gracia, para practicar estos breves documentos, que con ellos podrèmos adelantar mucho, y hacer grandes progresos en esta vida, que nos proporcionen altisimos grados de Gloria en la eterna.

SEN-

SENTENCIAS, MAXIMAS, ò Apotegmas, cuyo estylo laconico es, para hacer menos molesta esta doctrinal leccion, que puede ser muy provechoso su jugo, si dèl nos sabemos utilizar.

I.

VIrtud bulliciosa, señas tiene de ser sospechosa.

2.

Virtud retirada, medios tiene para no ser contrarrestada.

3.

Virtud aplaudida, de enemigos es combatida.

4. Vir-

4.

Virtud entránte, y salièñte, mu-mucho tiene de insubsistente.

5.

Virtud, que no se deshace de las comunicaciones, serán muchas sus imperfecciones.

6.

Virtud parlèra, muestras dá de no ser verdadèra.

7.

Virtud oculta, prueba tiene de ser justa.

8.

Virtud estimáda, si no huye, temo, que se quede en nada.

9.

Virtud que no resiste á la aclamacion, busca su perdicion.

10.

Virtud milagrèra, temo que dè en embustèra.

11.

Virtud, que se ocupa en Profecìas, cerca eſtà de hypocrecìas.

12.

Virtud mortificada, medios pone para ser ajuſtáda.

13.

Virtud, que desea revelaciones, eſtà llena de ilusiònes.

14.

Virtud, que anda con corazonàda, esa và muy engañáda.

15.

Virtud, que todo se lo sabe, en esa nada bueno cabe.

16. Vir-

16.

Virtud, que en lo humano pretende comodidad, es fatuidad.

17.

Virtud, que no se retira del aplauso, vendrà á dar porrazo.

18.

Virtud, que no rehusa el aura popular, se llegarà en breve à precipitár.

19.

Virtud, que de poco se altèra, dà teſtimònio de ligèra.

20.

Virtud, que en la Cruz pretende ser aliviáda, no vale nada.

21.

Virtud sin mortificacion, calificalo por tentacion.

22.

Virtud, que no tiene conformidad, es una gran simplicidad.

23.

Virtud sin mucha Oracion, no lleva camino para la perfecta union.

24.

Virtud, que no solicita, y ama el retiro, errado lleva el gyro.

25.

Virtud, que no procura primero cumplir con sus obligaciones, està llena de ilusiones.

26.

Virtud, que no es trabajada, vale poco, ò no vale nada.

27.

Virtud sin contradiccion, es implicacion.

28.

Virtud, que à el Infierno no pone en cuidado, el gyro lleva errado.

29.

Virtud voluntariòsa, no vale cosa.

30.

Virtud, que se introdùce en lo excusàdo, no se dirà, que es acertàdo.

31.

Virtud, que siempre anda corrigièndo, yo no la entièndo.

32.

Virtud, que manifièsta su podèr, y y estimaciòn, tiene en sì una gran contradiciòn.

33.

Virtud, que hace gala de ser sabia,

bia , huye de ella, porque rabia.

34.

Virtud , que no tiene humildad, es toda ella una pura vanidad.

35.

Virtud , que no està adornada de paciencia, dàla por demència.

36.

Virtud , que todo se lo sabe , què mayor ultrage.

37.

Virtud , que procùra su lucimiento, no es virtud, sino fingimiento.

38.

Virtud parlèra , acredìta lo ligèra.

39.

Virtud oficiòsa , tiene mucho de obstentòsa.

40.

Virtud, que se juzga necesària, prueba lo temerària.

41.

Virtud resignàda, èsta sì que es acertada.

42.

Virtud obediènte, llàmala prudente.

43.

Virtud, que llega à conocèrse, no quieras mas de èse.

44.

Virtud, que desprécia todo lo del Mundo, para Santo tiene fo profúndo.

45.

Virtud, que no se aparta de la Cruz, tiene mucha luz.

46.

46.

Virtud, que en la Cruz no pretende descánso, su valòr no alcanzo.

47.

Virtud conformáda, es calificada.

48.

Virtud, que Dios es todas sus cosas, corre presurósa.

49.

Virtud, que à su Dios de veras ama, aunque estè entre trabajos vivirà en calma.

50.

Virtud, que en las sequedades està fixa, y permanénte, no la llames infidénte.

51.

Virtud, que del éxtasis, y arróbo sale

sale humilláda, no serà conquistáda.

52.

Virtud, que quanto mas Dios la sube, mas ella se abàte, no temas de que falte.

53.

Virtud, que de los raptos sale mas firme en su proprio conocimiento, tiene probádo su inténto.

54.

Virtud, que no dexa la Oracion, por las sendas anda de su salvacion.

55.

Virtud, que ora, lee, y cumple con su obligacion, logrará, si persevéra, su intencion.

56.

Virtud, que en sus continuos exercicios no dexa de orar, à su espiritu procúra bien alimentár.

57.

Virtud con poca Oracion, quita al Alma su manutencion.

58.

Virtud, que no sigue el norte de la Oracion, và perdìda para la Divina union.

59.

Virtud, que à su intentó es ser permanente, no dexe lo obediènte.

60.

Virtud, que desprecia el lucimiento de ingeniòsa, visos tiene de no ser viciòsa.

61.

Virtud, que en las contumèlias procède humillàda, no serà contrarrestáda.

62.

Virtud, que no manifiesta su inculpabilidad, saldrà del cargo con mucha serenidad.

63.

Virtud, que en los ultráges, y desprécios la ira refrèna, se puede, y debe llamar buena.

64.

Virtud veneráda, es acosàda.

65.

Virtud, que no huye de todos sus enemigos, tiene à los vicios por amigos.

66.

Virtud, que á lo del Mundo su corazon no es muerto, jamàs llegara al Puerto.

67.

Virtud, que no và por los dos èxes del Temor, y Amor, espere de Dios su Divino furór.

68.

Virtud del que no vive segun el Crucificádo, no serà glorificádo.

69.

Virtud, que no refréna los sentidos, los tiene ìdos.

70.

Virtud, que à lo terréno tiene alguna adhesión, no llegarà à la perfección.

71.

Virtud, que habla lo preciso, y no màs, espera de ella màs.

72.

Virtud, y mucho hablar, no dexarà de pecàr.

73.

Virtud, que de los próximos se compadèce, aprobacion meréce.

74.

Virtud penitènte, se surte de lo conveniènte.

75.

Virtud, que huye de la ociosidad, resiste de su enemigo la ferocidad.

76.

Virtud, que siempre está bien ocupáda, se presenta en la lìd del todo bien armadá.

77.

Virtud, que à Dios tiene en todo presénte, no te recéles, que mal alguno inténte.

78.

Virtud, que se vale continuamente de las dos alas de Oracion, y Leccion, vuela rapidaménte á la Divina Uunion.

79.

Virtud sin Oracion, es irrision.

80.

Virtud, que no corrige sus imperfecciònes, poco, ò nada valeñ sus mortificaciónes.

81.

Virtud, que no se abstiéne de los pecados veniáles, breve vendrá á caer en los mortáles.

82.

82.

Virtud, que no corrige sus defectos, y faltas, no serà muy alta.

83.

Virtud, que no trabaja para su manutencion, tienta à Dios con grande indiscreciòn.

84.

Virtud, que huye del apláuso populár, de esta se puede confiár.

85.

Virtud, que procùra ocultárse, há de lográrse.

86.

Virtud de aquel, que imìta à el Crucificado, serà glorificado.

87.

Virtud, que vence à la pereza, à su contrario le quitarà la fuerza.

88.

Virtud, que del ocio se defiénde, esa bien lo entiénde.

89.

Virtud, que á el Mundo tiene por enemigo, su parecèr sigo.

90.

Virtud, que en los trabajos vive ahogáda, no está resináda.

91.

Virtud, que á lo del Mundo procura su bien estàr, no sabe andar.

92.

Virtud, que todo lo gobierna con peso, y medida, confio, que en la muerte no se verà aturdida.

93.

Virtud quexumbrósa, no vale cosa.

94.

Virtud, que de todo lo del Mundo no se desnúda, de ella tengo duda.

95.

Virtud, que no quita de sì toda conocida imperfeccion, no lograrà su intención.

96.

Virtud, que se acuerda de las ollas de Egypto, no vale un pito.

97

Virtud, que no procúra ir adelánte, se atrasò à el instante.

98.

Virtud, que á la muerte tiene por espèjo, nunca de alabárla dexo.

99.

Virtud, que desprècia la gloria vana,

na, y de ella se retìra, de Dios huye su ìra.

100.

Virtud, que solicita diversión, á á peligro se pone de corrupcion.

101.

Virtud, que con asùntos inútiles se entretiène, solidèz no tiene.

102.

Virtud, que gusta de mundánas curiosidádes, nò tiene mucho apègo à las verdádes.

103.

Virtud, que no dexa la lección de libros profános, caréce de sentidos, ò no los tiene sanos.

104.

Virtud, que sin deber corrige la vida agena, temo que la suya no es muy buena.

105.

Virtud, que no conoce por su mayor tyràno à su propria voluntad, de èste enemigo ignora su ferocidad.

106.

Virtud, que se escandaliza de la agena maldàd, no conòce en sì su fragilidad.

107.

Virtud, y sin Maestro, que la haya de enseñar, es un bruto, que se và à precîpitàr.

108.

Virtud, que à su Maestro le quiere enmendàr la plana, su soberbia es clara, y llana.

109.

Virtud, que por su capricho hace

las mortificaciònes, tema del demonio las sugestiònes.

110.

Virtud aplaudida, llena de consuelos, y ruidòsa: en qualquier juicio prudente es sospechòsa.

111.

Virtud, que tiene à la Cruz, y sus adversidàdes por consuèlo verdadèro, ama à Dios con corazon sincèro.

112.

Virtud, que de Dios solicita su intimidad, no se mezcle en lo del Mundo sin necesidad.

113.

Virtud, que quiere ser devòta, sin dexar de ser mundàna: idèa, y fragua solo la mente que no es sana.

114.

Virtud, que es mortificàda con sequedàdes, y distracciònes, mucho suben de punto sus Oraciònes.

115.

Virtud, á quien Dios priva de sus espirituales consuèlos, continùe resignàda con filiales anhelos.

116.

Virtud, que aniquìla en sì el espiritu de delicadez, y regàlo por Jesu-Christo, que se le diga, logrará en la muerte: Vèn, Bendìto.

117.

Virtud, que desea tener parte en los favores de su Amable Salvadòr, haga quanto se le dice, y le irà mejòr.

118.

Virtud, y continua comunion, sino es Angel no cumple con su obligacion.

119.

Virtud, y comulgar con frequencia, ò es muy buena, ò sino es demencia.

120.

Virtud, que humilde procùra sèr, de los ultràges de otro tambien se hà de valèr.

121.

Virtud, que en la humildad se quiere fortalecèr, delas injurias que le hagan se hà de complacèr.

122.

Virtud, que procùra el regàlo, hu-

ye

ye de ese camìno , porque es malo.

123.

Virtùd silenciòsa , para su mayor bien corre presuròsa.

124.

Virtud , que solo se alimènta de lo precìso , es un hechizo.

125.

Virtud, que no repàra en superfluidàdes , no està bien instruìda en las Catòlicas verdádes.

126.

Virtud , que pone su cuidádo en la humana conveniencia , no subirà jamàs à la eminència.

127.

Virtud , que dà pocas horas al sueño , demuestra querer servir bien à su Dueño.

128.

128.

Virtud, que en su vestir usa sin profanidad del trage correspondiente, hace lo conducente.

129.

Virtud, que en lo que posee tiene el corazon libre, medio es para que no peligre.

130.

Virtud, que procùra arreglarse segun aqui se le avisa, para Santa se darà à sì prisa.

131.

Virtud, que de todo se impacienta haciendo profesion de vida exemplar, es quimèra estos extremos hermanár.

132.

Virtud, que ama à su pròximo como

mo à sì misma, tenla en gran estìma.

133.

Virtud, que reparte la limòsna segun Dios le hà dado, ese và arreglado.

134.

Virtud, que hace estudio en ocultar su saber, que le tiren de la rienda no es menestèr.

135.

Virtud, que habla lo preciso solamente, hace lindamènte.

136.

Virtud, que refrena todos sus sentidos, no dexaràn de ser sus hechos aplaudídos.

137.

Virtud, que es honesta de pensamiento,

miento, obra, y palabra, es preciso, que con su intento salga.

138.

Virtud, que de carne, y sangre se desnùda, no tengas de ella duda.

139.

Virtud, que à solo Dios procùra agradar, como asi prosiga, se vendrà à lograr.

140.

Virtud, que con ferviente Fè sirve à Dios, sin objecto à la remuneracion de su trabajo, mayor serà su premio, y busca la perfeccion por el atajo.

141.

Virtud, que en sus adversidàdes con viva, constante, y perfecta Fè clama à el Señor con humil-

des

des suplicaciònes, no seràn desatendidas sus peticiones.

142.

Virtud, que pretende ser elevada, del todo muera à el Mundo, y será muy ensalzada.

143.

Virtud, que desèa burlarse de los males, y llegarlos à vencer, de su Dios la uniòn no hà de perder.

144.

Virtud, que en el camino de la perfeccion juzga se hà de ir volando, se engaña como no lo siga paseàndo.

145.

Virtud, que se determìna à vencer todas sus pasiones; una, à una hà de intentarlo, y tendràn buen exito sus resoluciones.

146.

Virtud, que pretende vencer (sea el que fuere) à su enemigo, procùre siempre tener á Dios amigo.

147.

Virtud, que exagèra lo que cuesta la vida ajustada, en èste particular no le creas nada.

148.

Virtud, que el jugo de la Ley le es suabe, y su peso liviàno, bien manifiesta del corazon lo sano.

149.

Virtud, que tomando el aràdo no vuelve la cara atràs, si tù lo haces, dichoso seràs.

150.

Virtud, que anhela, à que su muerte sea delante de Dios preciosa, haga por ser virtuòsa.

151.

Virtud, que del Juicio de Dios se quiere evadir, en esta vida se ha de corregir.

152.

Virtud, que de los trabajos, y tribulaciones, se vè abrumada, medite en la Pasion, y quedaràn en nada.

153.

Virtud, que va por el camino de la nada, nada: en la uniòn del Señor serà perfeccionàda.

154.

Virtud, que siempre no anda asida de la Cruz, vive en tinieblas, ò tiene poca luz.

155.

Virtud, que le aflige la memòria del Juìcio Universal, prevengase con tiempo, que no le irà màl.

156.

Virtud, que en lo humano solicìta descanso, si bondad hai en ella, no la alcanzo.

157.

Virtud, que se alegra dexar à el Mundo, y que el Mundo le dexe à èl, bien se pertrècha contra las astucias de Lucifèr.

158.

Virtud, que del Mundo estìma su gloria, pospòne à la de Dios; ténlo en memòria.

159.

Virtud, que se averguenza de parecer devòta, y de buena vida, tema de Dios el ser desconocida.

160.

Virtud, que à lo del Mundo procùra

cùra con estudio estàr cuidàda, tema despues el ser atormentàda.

161.

Virtud, que del amor proprio es gobernada, por mucho que se afàne, se quedarà en nada.

162.

Virtud que las faltas ligèra stiene en poco, sino se enmienda tengolo por loco.

163.

Virtud, que tibiamente hace sus Espirituales Exercicios, no sè que saque de ellos más que vicios.

164.

Virtud, que huye de criatùras contenta en el padecer, se lograrà sin duda, sin cesar de merecer.

165.

Vir-

Virtud, que à solo Dios procùra agradar, confie del Señor, que la ha de remunerár

166.

Virtud, que hà vivido segun Ley, y Divinos consejos, de su lógro nos quedan fieles dexos.

PROSIGUE, Y SE DA FIN A el Tratado antecedente, en obsequio de Nra. Sra. la Virgen Maria, y sirve de atractivo para hacernos fieles siervos de esta Gran Señora.

Ne scribam vanum, duc Pia Virgo manum.

167.

Virtud, que quiere logràrse, de la Pro-

Proteccion de MARIA hà de adornarse.

166.

Virtud, que imitar quiere de MARIA sus Virtudes, jamás de ella dùdes.

167.

Virtud, que profesa á MARIA particular, y fina devocion, es gracia con que Dios une, y estrecha á los de su predestinacion. (1)

168.

Virtud, que á MARIA escogiò para su bien librar, son armas, que dá Dios á los que quiere salvar.

169.

Virtud, que le hace Dios la gracia de ser devòto de MARIA, ha-

gase el juicio, que sin èste favor no se salvarìa. (1)

170.

Virtud, que no se exmèra en que no le desampáre MARIA, alma, y vida de los Christianos, á buen librar, carece de sentidos, ò no los tiene sanos.

171.

Virtud, que despues de Dios dedica en MARIA toda su confianza, del Señor no será abandonada su esperanza. (2)

172.

Virtud, que por MARIA espèra de Dios su salvación, no haga por donde se pierda tan segura intercesiòn.

173.

Virtud, que despues de Jesu-Christo pone en MARIA toda su esperanza como Escala de pecadores, no desconfie, que no padecerà del Infierno sus ardores.(3)

174.

Virtud, que quiere libràrse de todos sus males, de MARIA se acoja à sus umbràles. (4) (*)

175.

Virtud, que de Dios solicìta su misericordia, recúrra à MARIA, y alcanzarà la Gloria.(5)

176.

Virtud, que à la Madre de Dios toma por su Protectòra, peligrar no puede teniendo esta Señora.

177.

Virtud, que desèa desfrutar con obundáncia de MARIA su gracia, procùre honrarla con verdadèra instancia. (6)

178.

Virtud, que se emplèa en adorar de MARIA su Nombre, serà la gracia, que el Redentor le haga, que se asombre. (7)

179.

Virtud, que anhela por celestiál dulzùra, y melodìa, medìte, y contemple las Excelencias de MARIA. (8)

180.

Virtud, que desea su mayor perfeccion, recùrra à MARIA, y hallará consolaciòn. (9)

181.

Vir-

Virtud, que siervo de MARIA ser procùra, le servirà esta Señora siempre con ternùra. (10)

182.

Virtud, que dignamente reverenciàre à MARIA, serà justificádo, y eterna su alegrìa.(11)

183.

Virtud, que en la devociòn de MARIA descaèce, juzgado por perdìdo, ò cabe duda de que se salve ese.

184.

Virtud, que continuamente con reverencia à MARIA nombràre, su utilidad jamàs verás que pàre.(12)

185.

Virtud, que pretende de Dios al-

gun favòr, el condùcto es MARIA de las gracias del Dadòr. (13)

186.

Virtud, que en la hora de la muerte desea ser libre de sustos, y temòres, sirva à MARIA con continuos loóres. (14)

187.

Virtud, que pretènde en èste mar del Mundo no naufragar, à MARIA no pierda de vista, si se hà de salvar.

188.

Virtud, que quiere complacer à JESU-CHRISTO, honre à su Madre, y dèl serà bendìto. (15)

189.

Virtud, que à MARIA toma por Abogàda, y Mediadòra, quanto

to pida lograrà del Señor, por esta Señora. (16)

190.

Virtud, que de Dios desea ser estimada, el condùcto es MARIA, si quiere ser premiàda. (17)

191.

Virtud, que solicìta el indulto de sus pecados, valgàse de MARIA, que le seràn perdonádos.

192.

Virtud, que se halla descaecida su esperanza à causa de su desacierto, recúrra à MARIA, que no no zozobrarà, y llegarà à el Puerto. (18)

193.

Virtud, que Esperanza, Gracia, Salud, y demàs favòres, no co-

no-

nociere, que le vienèn por las Manos de MARIA, injùria grande à esta Señora harìa. (19)

194.

Virtud, que eficazmente desea oìga Dios sus Oraciones, por las Manos de MARIA ofrezca sus devociònes. (20)

195.

Virtud, que á MARIA conòce por Esperanza, Ampàro, y Puerto del desvalìdo, no tema si á èl se acoge, el ser perdìdo. (21)

196.

Virrud, que conceptùa en las Manos de MARIA las Misericordias del Señor, hace lo que debe, y aproveche èste favor. (22)

197.

Virtud, que se mira de trabajos abrumáda, recurra à MARIA, y à el punto serà de ellos libertàda. (23)

198.

Virtud, que solicìta ser verdadero Esclavo de MARIA, solo imitandole lo conseguirìa.

199.

Virtud, que espera de MARIA su fovòr con solo el tributo de sus Oraciones, se engaña, si à èste culto no concuerdan sus operaciones. (24)

200.

Virtud, que estas MAXIMAS retiene para arreglárse, manifes-

festarà asi bien el deseo de salvarse.

Sit Nomen Domini benedictum, et hoc nunc, et usque in saeculum.
Tua sunt omnia, et quae de tua manu accepimus, reddimus tibi.
Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam.
Amen.



INDICE
DE LOS TEXTOS SAGRADOS, QUE SE CITAN AQUI.

(1) *Devotum tibi esse, ò Beata Virgo, est arma quaedam habere, quae Deus iis dat, quos vult salvos fieri. D. Joann. Damasc. orat. de Assumpt.*

(2) *Tu es Spes unica peccatorum, per te speramus veniam delictorum, et in te beatisima nostrorum est expectatio praemiorum. D. Aug. Serm.* 18. *de Sanct.*

(3) *Haec peccatorum Scala, haec mea magna fidutia, haec tota ratio Spei meae. D. Bern. Serm. de Aquaeduct.*

(4) *Ne avertas oculos à fulgore hújus*

jus syderis si non vis obrrui procellis. D. Bern. homil. sup. Missus est.

(5) *Per quam mortalium genus redintegratum est, perquam primogenitae Matris Evae moeror in laetiam mutatus est. D. Joan. Damasc.*

(6) *Paz multa observantibus nomen tuum Mater Dei. D. Bonav. in Psalt. Virg.*

(7) *Beatus vir, qui diligit nomen tuum Virgo Maria gratia tua animam ejus confortabit tanquam fontibus irrigatum in eo fructum propagabit. Id. ibid.*

(8) *Nomen Virginis Mariae, mel in ore, melos in aure, jubilus in corde. D.Bern. in Luc.cap. 1.*

(9) *Imò sibi servientibus servit. D. Bonav. in eod. loc. cit.*

(10) *Qui dignè colluerit Mariam justificabitur. Id. ibid.*

(11) *Et qui neglexerit eam morietur in peccatis suis. Id. ibid.*

(12) *O celebèrrimum Nomen Mariae quomodo posse nomen tuum non esse cèlebre, quod etiam nemini non posset sine nominantis utilitate. Id. ibid.*

(13) *Mihil nos Deus habere voluit, nisi per Mariae manum non transiret. D. Bern.*

(14) *Gloriosum, et admirabile est Nomen tuum. Qui illud retinent non expavescunt in puncto mortis. D. Bon. in eod. loc.*

(*) *In Maria invenitur omne bonum;*

num; ipsa namque diligit, diligentibus sc. Id. ibib.

(15) *Dubium non est quidquid in laudibus Matris proferimus ad filium pertinere. D. Bern.*

(16) *Domina nostra, Mediatrix nostra, Advocata nostra. D. Bern. Serm. 2. de Adv.*

(17) *Tu es Spes unica, &c.*

(18) *Data est illi omnis potestas id Coelo, et in terra, nihil illi imposibile. Cui possibile est relevare in salutis spem desperantes. D. Anselm. de Laud. Virg.*

(19) *Si quid Speii in nobis est, si quid gratiae, si quid salutis à Maria noverimus redundare. Id. ibid.*

(20) *Si non vis parere repulsam per Mariae manus offerre memento,*

quid-

quidquid offerre vis. Id. ibidem.

(21) *Spes desperantium, portus naufragrantium, et auxilium destitutorum, unica adjutrix. D. Ephren. de Laud. Virg.*

(22) *In manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini. D. Petr. Damian.*

(23) *Si adversitates tribulationum te jactent, et superantes te quasi praesernant invoca Mariam. D. Bern. in Luc. cap.* 1.

(24) *Ego etiam quasi sum Mater omnium peccatorum se volentium se emendare, et habentium voluntatem in Deum amplius non peccare. Revel. S. Brig. lib.* 4. *cap.* 138.

Qui

Qui digne coluerit Mariam justificabuntur. S. Buenav.



A DIOS HOMBRE EN BELEN reciennacido, le confiesa, y adora el mas indigno pecador.

1.

NIño chiquito mio,
què pena, y què dolor!
Entre pajas nacido
por mi pecador.

2.

Ay, que el frio, y la escarcha
te molestan, Señor;
pero mas pena os causa
de mì el desamor.

3.

El Jumento, y el Buey
te rinden oblacion,

mas Israèl ingrata
infiel no os conociò.

4.

Entre pobres pañales,
y fajado (què rigor !)
quisiste à la vanidad
asi ser su Corrector.

5.

Para que se confundiese
luxo, y vana ostentacion,
nos enseñaste naciendo
la mas santa humillacion.

6.

Avisandonos à todos,
que es el que su gracia diò
á el humilde, porque atento
su precepto aprovechò.

7.

Esto la Fè lo acredita,

y te añade, que sino
tomàres èste consejo,
que serà tu perdicion.

8.

Luego que tù naciste
una Estrella alumbrò
à el Orbe en el Oriente,
que su efecto causò.

9.

Reparan los tres Reyes,
que aquel Signo mayor
denota haver baxado
à el Mundo el Redentor.

10.

Y asi humildes se ofrecen
con reverente ardor
ir à buscarte amantes,
y adorarte mi Dios.

11.

Vasallos, Reyno, y quanto
siempre el Mundo estimò,
con prontitud Divina
por tí el fervor dexò.

12.

Què no vencerà el hombre
con tu gracia mi Dios,
si los vasos de ira
conviertes en amor!

13.

Con èste, pues, benigno
los Dones admitiò,
de los tres Reyes finos,
tu Santa dileccion.

14.

Como Rey Dios, y Hombre
te rinden, Gran Señor,
sus leales obsequios

con

con fé, y humillacion.

15.

No extrañan la posada,
grosera habitacion,
que elegiste por casa,
de Brutos su mansion.

16.

Ningun reparo ponen,
porque adonde està Dios,
lo demàs todo es menos,
ni tiene estimacion.

17.

Vèn cumplido el Oraculo,
que todo esto anunciò,
y que tù descendistes,
por nuestra Exaltacion.

18.

El Pesebre que ocupas,
allì la Fè nos diò

de-

declarado el Mysterio,
Rey, Dios, y Redentor.

19.

En lo que manifiestas,
que lo que eres, quedò
unido á lo que no eras,
y en tiempo se formò.

20.

Que fuè tu Humanidad
en pobreza exterior,
aunque muy rico en quanto
de todo eres Criador.

21.

Grande Mysterio es èste,
que hoy la Ley revelò,
naciendo antes del Alva
del Cielo el mejor Sol.

22.

Este alumbra à los Reyes,

y el Angel con su voz
à los Pastores dice,
que para ellos nació.

23.

Las señas pues que hà dado
à todos los admirò,
que un Infante entre pajas
alli en el Portal naciò.

24.

Que el Pesebre era su cuna
el que su Madre encontrò
con su Esposo en el Portal,
que todo fuè obra de Dios.

25.

En donde su Inmensidad
reducida alli se viò,
manifestando la Fè,
lo que el poder anonò.

26.

Ván, y vuelven gozosos
del Portal donde Dios
se muestra en quanto hombre,
que apenas èl naciò.

27.

Y asi fuè por lo visto,
que con admiracion
llora, y aunque de frio,
es por causa mayor.

28.

Què confusion les causa
viendo, que el mismo Dios
en trage tan humilde
à el hombre le elevò.

29.

Del estiercol levanta
à el pobre pecador,
y dispone el que sea

del

del Cielo habitador.

30.

Trae la paz de su Padre
à el hombre, y tambien diò
la señal inviolable,
de que asi sucediò.

31.

El es la misma Paz,
como asi lo anunciò
à el Orbe, y que es la Luz,
que à èste aclareciò.

32.

Entre antiguas tinieblas
vivia con error;
pero con tal Antorcha
sus yerros disipò.

33.

Y asi todos confiesan,
que yá el tiempo llegò

que

que en Belèn de Israèl
naciese el Regidor.

34.

Yà el Sacramento Real,
que hasta aqui se ocultò,
descubierto se mira
con grande aclamacion.

35.

Y el Profeta Isaìas
con impulso superior
bapticinò el Arcano,
que en todo se cumpliò.

36.

Un Parbulito dice
del Cielo se nos diò,
èste es el Verbo Eterno,
que á su tiempo Encarnò.

37.

Y que èste su Principado
co-

como que fuè por amor,
sobre sus hombros lo lleva:
O, què terrible Dolor!

38.

Por lo que el Divino Oraculo
diversos nombres le diò,
de Consejero, admirable,
fuerte, y juntamente Dios.

39.

A el mismo tiempo le añade,
y con sobrada razon,
Principe que es de la Paz,
que la Fè asi asegurò.

40.

Padre, que del mismo modo
Con su poder nos ganò
el feliz futuro siglo,
à costa de su Pasion.

41.

O, què Pastòr tan amante
que en credito de su amor,
diò la vida por su oveja,
quando se sacrificò.

42.

Y allà con su Eterno Padre,
quando à los Cielos subiò,
el empleo de Abogado
por nosotros se aproprià.

43.

En lo pasible muestra
del mundo su rigor;
y que con su perfidia
es su perseguidor.

44.

La loca Idolatrìa
con el Gentilico error,
el Hebreo mas aleve,
y el heretico furor.

Con

45.

Con el barbaro Ateismo,
y las Sectas con ardor
à porfia se disparan,
y te hacen contradicion.

46.

Quando asi tù el mas constante
en sacrificio de amor
los sacastes de los lazos
del astuto Cazador.

47.

Mi ingratitud, Dios mio,
fuè la que te obligò
à derramar tus lagrimas
de pura compasion.

48.

De mì siente el desaire,
y le causa afliccion,

por-

porque no le agradezco
lo que por mi pasò.

49.

No cabe yà en mi pecho
tan terrible dolor:
O, quien se deshiciera
de fina contricion!

50.

Recibe, Dueño mio,
el alma; que me diò
tu voluntad amante,
quando èsta me formò.

51.

La que te sacrificò
con respeto à mi Dios,
y el corazon te doy
como à Rey, y à Señor.

52.

Mis potencias te ofrezco,

y sentidos, que son
dones, que te consagro
como à mi Redentor.

53.

Este mi ofrecimiento
admitelo Señor,
y quanto tù quisieres
que padezca por Vos.

54.

Què harè yo en imitarle
mas, que lo que mandò
su Evangelio, que aquesto
à todos promulgò.

55.

Admite Infante mio
aquesta mi oblacion,
quièn igual à los Reyes
te hiciera esta expresion!

56.

O, si yo mereciera
por èste mi fervor
Qual Pesebre en mi pecho
hicieses tu mansion!

57.

Y pues viniste al Mundo
buscando à el Pecador,
no os retardèis mi Niño,
visitadme Señor.

58.

Y en este humilde pecho
haz mi bien tu mansion,
pues que tú los criastes,
para tu habitaci on.

59.

Si un Portal, y Pesebre
tanto te mereciò,
què no haràs por el hombre,
que tu amor redimiò?

60.

60.

No desprecies mi suplica,
atiendela, Señor,
y no me dexes huerfano
de tu especial favor.

SONETO, EN EL QUE SE recopila el tratado antecedente.

Quia non erit impossibile apud eum omne verbum. Luc. 1.

DIchoso, pues, el dia (ò feliz suerte!)
En el que viò nacido el Orbe todo
Con sobrenatural mysterio, ò modo,
A el mas Santo, à el mas Grande, y al mas Fuerte:

Muere en la Cruz, y triunfa de la
muerte.

O quànto debes, hombre, polvo,
y lodo
A Dios, que asi te busca tu
acomodo!
Què no hà intentado, y hecho por
quererte!
Viene à el Mundo, y en trage
humilde, y pobre,
A su Sèr inmortal muy desusado,
Sin dexar lo que es, sin que esto obre
Perjuicio à su Grandeza lo ideado.
Todo es posible à Dios. Aquesto
sobre.
El es quien es, y èl solo lo hà
trasado.



N. I.

N. 1. Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui: Israël autem non cognovit me, & populus non intellexit. Isai. 1. 3.

N. 4. Pannis eum involvit, & reclinavit eum in præcepio. Luc. 2. 7.

N. 6. Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris. Matth. 1 1. 29.

N. 8. Cum ergo natus esset Jesus in Bethelem:: Ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam:: Dicentes: Ubi est, qui natus est Rex Judæorum? Vidimus enim Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2. 1. 2.

N. 9. 10. 11. Magi videntes Stellam dixerunt ad invicem: Hoc signum magni Regis est eamus, & inquiramus eum, & offeramus ei munera aurum, thus, & myrrham Ecclesia, in Epiph. Dom.

N. 12. Omnia posum in eo, qui me confortat. S. Pab. ad Philippens. 4. 13.

N. 13. 14. Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria Matre ejus, & procidentes adoraverunt eum, & apertis thesauris aurum thus, & myrrham. Matth. 2. 11.

N. 17. Surge illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum, & Gloria Domini super te orta est;: & super te orietur Dominus. Isa. c. 60. 1.

N. 18.

N. 18. Dic. loc.

N. 19. Deus homo factus est, id quod fuit permansit, & quod non erat assumpsit. Antiph. in fest. Nat.

N. 20. dic. loc.

N. 21. Orietur sicut Sol Salvator Mundi. S. Pab. Ex te ortus est Sol Justitiæ Christus Deus noster. Ecclesia in fest. Nat.

N. 22. Vidimus enim Stellam in Oriente. Matth. 2. Et dixit illis Angelus: Nolite timere, ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni Populo, quia natus est vobis hodie Salvator. Luc. 2. 10. 23. Et hoc vobis signum invenietis Infantem pannis involutum, & positus in præsepio. Luc. v. 12. dic. loc.

N.

N. 24. 25. Et venerunt festinantes; & invenerunt Mariam, & Joseph, & Infantem positum in præcepio. Dic. loc. v. 16. Videntes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc dic. loc. v. 17.

N. 26. Et reversi sunt Pastores glorificantes, & laudantes Deum in omnibus, quæ audierant, & viderant, sicut dictum est ad illos. Dic. loc. v. 20.

N. 28. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem. Ps. 112. v. 6. ut collocet cum principibus, cum principium Populi sui. Dic. loc. v. 7.

N. 30. Et in terra pax hominibus bone voluntatis.

N. 31. Ego sum lux mundi. Qui sequitur me non ambulat in tenebris. Joan. 8.

N. 32. Ecce tenebræ operient terram, & caligo populos: super te oritur Dominus, & gloria ejus in te videbitur. Isai. 60. 1. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. S. Jo. in Evang.

N. 33. Et tu Bethlehem terra Judà, nequaquam minima es in principibus Judà, ex te enim exiet dus, qui regat Populum meum Israel. Nonne Scriptura dicit: Quia ex semine David, & de Bethlehem Castello ubi erat David, venit Christus? Joan. 7. 42.

N. 35. Parvulus enim natus

est nobis, & filius datus est nobis. Isa. 9. 6.

N. 37. Et factus est principatus super humerum ejus. Dic. loc.

N. 38. Et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis. Dic. loc.

N. 39. Pater futuri sæculi, Princeps pacis. Dic. loc.

N. 41. Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Joan. 10.

N. 42. Advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum. Epist. 2. 1. Joan.

N. 43. 44. 45. Populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis : derelinquerunt Dominum, blasfemarunt Sanctum Israel,

ab-

abalienati sunt retorsum. Isa. 1. 4. A planta pedis, usque ad verticem non est in eo sanitas. Vulnus, & livor, & plaga rumens; non est circumligata, nec curata medicamine, neque fota oleo. Dic. loc. v. 6.

N. 46. Laqueus contritus est, & nos liberati sumus. Ps. 123. 7. Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium. Dic. loc. v. 6.

N. 47. 48. Quid est quod debui ultra facere, vineæ meæ, & non feci ei: an quod expectavi vifaceret uvas, & fecit labruscas. Isa. 5. 4.

N. 57. Non veni vocare justos, sed peccatores.

TRATADO BREVE DE LAS finezas de nuestro gran Dios en el admirable Sacramento del Altar, y en el que se nos manifiesta la pureza con que nos debemos preparar para recibirle.

1. QUando un Alma enamorada
de su Esposo, Pan Divino,
le busca con amor fino,
en su pecho hace morada.

2. Aqueste Señor Sagrado,
para guardarnos Pastòr,
es nuestro Conservadòr,
en Cordero transformado.

3. Pan,

3. Pan, que de los Cielos vino
A transformarnos en Sì;
Alma mira lo que à tì
tal venida le convino.

4. Pruebese el hombre primero,
si de èste Manjar comiere,
à abstenerse le prefiero,
si en culpa actual se viere.

5. Es Pan, que alma dà vida,
si pura à la Mesa fuere;
sin disposicion debida,
luego que le come, muere.

6. Vida, Verdad, y Camino
de los Cielos dice que es,
sin èl se perdiò el destino;
què haràs en seguirle, pues?

7. En tinieblas no andarà,
el que de èste Pan comiere;
es luz, que libertarà

del riesgo à el que le siguiere.

8. Què prodigio! Aquesto asombre!
que de esta Carne comiendo,
y de esta Sangre bebiendo,
en Dios se convierte el hombre.

9. Si en espiritu, y verdad
hambriento à la Mesa vienes,
la Summa Eterna Piedad
te ofrece infinitos bienes.

10. Si yo à mi Dios no resisto,
y fielmente le recibo,
dirè con San Pablo: Vivo?
No yo, que en mì vive Christo.

11. En su Evangelio San Juan,
segun alli se contiene,
el que come de èste Pan
por èl la vida mantiene.

12. Grande dicha! Aquesto anime

que

que èste Pan Sacramentado
eterna la vida afirme,
que en èl se dà en un bocado.

13. Por mas que aqui le comieres,
jamàs harto te veràs,
luego que le comprehendieres,
entonces te saciaràs.

14. Este Augusto Sacramento,
Vid dice tambien que es,
y por via de alimento
te une à sì como sarmiento,
para que buen fruto dès.

15. Esta Vid produce vino,
que Virgines hà engendrado,
y como Esposo muy fino,
jamàs las hà descuidado
para lograr su destino.

16. En un brindis, que èl echò
de èste generoso vino,

has-

hasta las heces bebiò
en un Caliz, que apurò,
quando à redimirnos vino.

17. Los amantes, que dèl beben,
como lleguen à gustar,
con solo de que le prueben,
se llegan à embriagar.

18. Aunque parezcan privados
de potencias, y sentidos,
no es porque los tengan idos,
sino por bien empleados.

19. O, Señor! Quièn es el hombre,
que asi tu poder ensalza,
lo magnifica, y realza,
siendo èl nada. Aquesto asombre!

20. Miro con admiracion,
que asi á el Hombre le visites,
haciendo en èl tu mansion,

repi-

repitiendo estos convives
con singular dileccion.

21. Tù zeloso, y yo en desdenes,
solicìtas que te hospede
en mi pecho, y que no quede
por tì el colmarme de bienes.

22. Que no resistas, consiste,
à el Divino llamamiento,
para cumplise su intento,
y seràs Templo en que habite.

23. Si con mi Dios fino fuere,
desanchando el corazon,
quando à mi pecho viniere,
qual serà mi galardòn.

24. Obra grande has intentado
preparando habitacion,
à Jesus Sacramentado
en tu pecho, que humanado
para Dios es la mansion.

25. Decir de èste Sacramento
es para nunca acabar;
y asi solo me contento
dirigiros à el intento
de acercarse à èl, y gustar.

N. 1. Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, ne dimitam. Cant. 4. 3. Dilectus meus mihi, & ego illi Cant. 2. 16. Ego sum Pastor bonus. Ecce Agnus Dei, ecce qui tolit peccata mundi. n. 3.

N. 4. Probet se ipsum homo, & sic de Pane illo edad. Ad Cor. 11.20.

N. 5. Quicumque manducaverit indigne reus erit corporis, & sanguinis Domini. Ad Cor. 11. 27. 29.

N. 6. Ego sum via, & veritas,
&

& vita. S. Ju. c. 14. 6.

N. 7. Ego sum lux mundi, qui sequitur me non ambulat in tenebris. S. Ju. c. 8.

N. 8. Nemo venit ad Patrem, nisi perFilium. Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. S. Ju. 14. 23.

N. 9. Panis quem ego dabo caro mea est. Idem.

6. 52. Esurientes implebit bonis. Luc. 1.

N. 10 Qui manducat meam carnem,&bibit meum sanguinem in me manet,& ego in illo. S. Ju. 6. 57.

N. 10. Vivo autem, jam non ego vivit verò in me Christus. Ad Gal. 2. 20.

N. 11. Si quis manducaverit

ex hoc pane, vivet in æternum. Idem. 6. 52.

N. 12. Qui manducat meam carnem habet vitam æternam. Idem 6. 55.

N. 13. Satiabor quando apparuerit gloria tua.

N. 14. Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere. S. Ju. c. 15. v. 5.

N. 15. Vinum generans Virgines.

N. 16. Sed ut conoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio, eamus hinc. Joan. 14. 31.

N. 19. Quis est homo, quia magnificas eum. Job 7. Et substan-

tia mea tamquam nihilum ante te. Ps. 38. 6.

N. 20. Aut filius hominis quoniam visitas eum. Ps. 8. 5. Nescitis quia Templum Dei estis, & Spiritus Dei, habitat in vovis. 1. Cor. c. 3. 16. Accedite ad eum, & illuminamini.

N. 21. Ecce sto ad ostim, & pulso.

N. 22. Beatus es, & bene tibi erit. Ps. Si quis autem Templum Dei violaverit disperdet illum Deus. 1. Cor. c. 3. v. 17.

N. 23. Dilata os tuum, & implebo illud. Ps. 80. 11.

N. 24. Opus namque grande est nec enim homini, sed Deo præparatur habitatio. 1. Paralip. 29. 1.

O sacrum combibium in quo Christus sumitur, recolitur memoria Passionis ejus, mens impletur gratiæ, & futuræ gloriæ nobis pignus datur.

O Sagrado Convite, en el que se nos franquèa para nuestro sustento à el mismo Jesu-Christo, en èl se recuerda la memoria de su Sagrada Pasion, y al mismo tiempo à el que dignamente le recibe, le concede abundantisima gracia, dandosele tambien como señal de la prometida futura gloria.

Panem de Cœlo prætitisti. Alleluja.

Omnem delectamentum in se habentem. Alleluja.

OREMUS.

DEus, qui nobis sub Sacramento mirabili: passionis tuæ memoriam relinquisti: tribue quæsumus, ita nos corporis, & Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus: Qui vis, & regnas, &c.

Señor, el Pan de los Cielos nos haveis dado. Alabemos à Dios.

Que en sì encierra toda la real dulzura, deleyte, y alegria. Alabemos à Dios.

 ORE-

OREMOS.

O Dios, que nos dexaste la memoria de tu Pasion en un Sacramento tan admirable: Concedenos, que de tal suerte venerèmos los Sagrados Mysterios de tu Cuerpo, y Sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de tu Redencion.

Que vives, y reynas, &c.



MA-

MAXIMAS MORALES, Y utiles Documentos, que sirven para refrenar la altivez, y presuncion humana.

1.

HA Señores, que sois
en èste Mundo
Deidades, que se elevan
solo del humo:
Poquito à poco,
que el viento de la muerte
deshace todo.

2.

Fabricais en la idèa
famosas Torres,
siendo el cimiento de ellas
vanos vapores:

Y de esto sale,
que con la muerte todo
presto se acabe.

3.

Què locura, Señores,
es la del hombre,
en pensar que es ilustre,
siendo una podre:
El es gusano,
ceniza, polvo, y lodo,
y nada al cabo.

4.

Con èste antecedente
quien hay presuma,
si su estirpe es muy alta,
ò esclarecida:
Si todos somos
tierra la mas infesta
del orbe todo.

5.

5.

A quien Dios le hace grande
acà en la tierra,
no es para ensorbecerse,
aunque lo eleva:
Y esto es tan cierto,
que le manda, que sirva
à su consiervo.

6.

Solo difiere el grande
de el que es pequeño,
en que las cruces sean
de plata , ò leño:
Y asi sin duda
no añade à la sustancia
cosa ninguna.

7.

La Fè enseña, que à el hombre
Dios hà criado,

y

y que le sirva, y amə
le hà preceptado:
si hacemos èsto,
cumplimos con la Ley,
y el mandamiento.

8.

Si à ti Dios te engrandece,
si bien se mira,
es , para que te abatas,
y no te engrias:
Y en ello mas te advierte,
que parvulo te hagas,
si al Cielo ir quieres.

9.

O vanos , y soberbios,
Vamos à espacio,
que à el Cielo solo ir puede
el humillado:
Y asi no hay duda,

que aquel que no lo hiciere,
se queda à obscuras.

10.

O Amantes de los seres
de aquesta vida,
què sacais de esas locas
sofisterias?
Si à el fin rendidos,
quisieras solo ser,
el no haver sido.

11.

Partidarios del Mundo,
alerta, alerta,
y à mejorar la vida,
que os tiene cuenta:
Y el no hacerlo serìa,
que en viniendo la noche
se os acabe el dia.

12.

O iluso presumido,
si saber quieres,
lo que à ti mas te importa,
mira lo que eres:
Y hallaràs por fortuna,
que estimar no hay en tì
cosa ninguna:
Vamos con tiento,
y sigamos à Christo
nuestro Maestro.

13.

Cruz, pobreza, y desprecio
es el camino,
el que no lo siguiere,
errò el destino:
Ay Jesvs mio!
el que otra cosa intenta
què desvarìo.

Ay,

Ay, que has errado
por no seguir las huellas
del Crucificado.

SILICIO ESPIRITUAL CON que el proprio conocimiento aflige al hombre puramente terreno.

ANda Alma mia,
mira que es tarde,
que yà la muerte
viene muy cerca:
Sino caminas,
llega la hora,
què haràs entonces,
si te zozobra?
Alerta, alerta,
que es lo que importa,

pues

pues vale tanto,
como la Gloria;
y lo contrario,
si bien lo notas,
serà perderte,
si no lo estorvas.
Dexa locuras,
que el Mundo dora,
pues todo es humo,
que à el fin ahoga.
Humanas dichas,
riqueza, y pompa,
honores, premios,
y demàs cosas,
que el Mundo estima,
quiere, y adora,
todo se acaba.
Aquesto asombra!
No te se olvide

aques-

aquesta nota,
que importa mucho,
tènla en memoria.
Al fin, no hay medio:
O, què congoja!
O eterno padecer!
O eterna Gloria!

DEDUCCION DE LO QUE NOS importa practicar en vista de lo expuesto en una

DECIMA.

DE lo propuesto he sacado,
para mi convencimiento,
que mi principal intento
es practicar lo acordado;
No hay medio mas acertado,

aunque à el parecer muy recio;
pero à la verdad, si aprecio
estas maximas del Mundo,
errarè, sino me fundo
en Cruz, pobreza, y desprecio.

ELOGIOS A NUESTRA SEñORA en honor à el Sagrado Mysterio de la Encarnacion del Divino Verbo en sus Santisimas entrañas.

Angelus Domini nuntiavit Mariae, et concepit de Spiritu Sancto.

GAbriel à MARIA alli
de Dios la embaxada hà dado,
y à el instante que diò el Sí,
el Verbo se hizo Encarnado.

Ec-

Ecce Ancilla Domini fiat mihi secundùm Verbum tuum.

Madre en un instante Vos,
por haveros resignado,
haveis, Señora, quedado
Madre realmente de Dios.

Et Verbum caro factum est.

A el admitir la propuesta
del Arcangel San Gabrièl,
se hizo Dios Hombre, y por èl
la vida en la Cruz le cuesta.

Mater est mea, sed manu fabricata mea. S. Ag.

Aquel que de Vos naciò,
y à tus pechos lo criastes,
aunque asi lo alimentastes,
tu Sèr à èl se le debiò.

ORATIO SANCTÆ MARIÆ Virginis ex Divo Augustino deprompta.

MEmorare, ò Piissima Virgo Maria, non esse auditum à sæculo quemquam ad tua currentem præsidia, tua implorantem suffragia, esse derelictum. Ego tali animatus confidentia, ad te, Virgo Virginum, Mater curro, ad te venio coram te gemens, peccator assisto, noli, Mater Verbi verba mea despicere, sed audi propitia, & exaudi.

Amen.

***

ORACION DE LA SANTISIMA Virgen Maria, sacada de las Obras de San Agustin.

ACuerdate, ò piadosa Virgen Maria, que en ningun siglo se hà oìdo, de qualquiera, que haya solicitado tu Patrocinio, ò pretendido tu ayuda, fuese de tì desamparado. Yo, Madre mia, animado con esta confianza, à tì Virgen de Virgenes recurro, como que eres mi especial asylo, y postrado delante de tì el mas afligido por haver ofendido à mi Dios con mis enormes pecados, me valgo de tu poderosa intercesion para conseguir el perdon de ellos. O Madre

del Verbo, no desprecies mis suplicas, oyelas propicia, y has como te pido.

ORATIO S. AUGUSTINI dicenda genibus flexis.

SUmpta ex magna Tabula Lateranensis Ecclesiæ, quam si quis quotidie, devotè dixerit, multos mille annos indulgentiæ lucrabitur in remissionem suorum peccatorum. Et si quis verè contritus, confessus fuerit, & tandem, si per quadraginta dies continuos dixerit, indulgentia plenaria ei concedìtur à Bonifatio VIII. quam Benedictus XI. confirmavit.

Deus, qui pro Redemptione mun-

mundi nasci voluisti circuncidi, à Judæis reprobari, à Juda traditore osculo tradi vinculis aligari, sicut agnus innocens ad victimam duci, atque conspectibus Annæ, Cayphæ, Pilati, & Herodis indecenter offerri, à falsis testibus accusari, flagellis, & colaphis cædi, opprobriis vexari, conspui, spinis coronari, arundine percuti, facie velari, vestibus spoliari, Crucis clavis affligi, in Cruce levari, inter latrones deputari, felle, & aceto potari, & lancea vulnerari. Tu Domine per has sanctissimas pœnas tuas, quas, ego indignus recolo, & per sanctam Crucem, & mortem tuam libera me à pœnis inferni, & perducere digneris, quo perduxisti Latronem tecum

Crucifixum. Quicum Patre, & Spiritu Sancto vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

ORACION QUE SAN AGUSTIN compuso, y se ha de decir de rodillas si se pudiere.

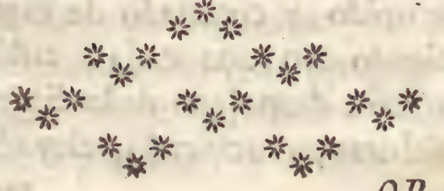
SAcada de una gran Tabla, que se halla en Roma en la Iglesia de S. Juan Lateranense, la qual si alguno cada dia devotamente digere, se lucrarà de muchos miles años de Indulgencias en remision de todos sus pecados. Y el que verdaderamente contrito confesare, si por quarenta dias continuos la repitiere, concede el Papa Bonifacio VIII. Indulgencia plenaria, y despues Benedicto

nedicto XI. la confirmò.

DIos, que por la Redencion del Mundo quisiste nacer, y ser Circuncidado por los Judios, reprobado, y à ellos entregado por el alevoso Judas con osculo de paz, preso, y ligado con fuertes cordeles, y conducido como innocente Cordero, para ser victima en el Calvario, fuiste ofrecido, y llevado à la presencia de Anàs, Cayfàs, Pilato, y Herodes, acusado con falsos testigos, herido con crueles azotes, y bofetadas, burlado con oprobios, y escupido, y coronado de espinas, castigado con una caña, cubierto el rostro, despojado de las Sagradas vestiduras, crucificado, elevado, y pues-

puesto en medio de dos Ladrones, en donde os dieron à beber hiel, y vinagre, y muerto te abrieron el costado con una lanza. Tù, Señor, por estas tus sagradas penas, las que yo aqui, aunque indigno, te recuerdo, y por tu Santisima Cruz, y muerte librame de las penas del Infierno, y dignate de perdonarme, como perdonaste al Buen Ladron, que contigo fuè crucificado. Tù, que con el Padre, y el Espiritu Santo vives, y reynas por los siglos de los siglos.

Amen.



ORA-

ORATIO EX SANCTO IGNATIO de Loyola desumpta.

SUscipe Domine universam meam libertatem: accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem meam, quidquid habeo, vel posideo, ut mihi largitus est. Id tibi totum restituo, ac tuæ prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solùm cum gratia tua mihi dones, & dives sum satis, nec quidquam aliud ultra posco. Amen.

Y para que todos se aprovechen de ella, dice asi en Romance.

Reci-

REcibe, Señor, toda mi libertad; recibe mi memoria, mi entendimiento, y voluntad. Quanto tengo, y poseo tù me lo diste, y todo esso mismo te lo restituyo, y entrego enteramente à tu voluntad, para que lo goviernes. No me dès mas que tu amor con tu gracia, y serè opulentamente rico, ni te pido otra cosa. Amen.

ORATIO D. THOMÆ QUOTIDIE dicenda, & proficere multum potest si devote dicatur.

CONCEDE mihi misericors Deus, quae tibi placita sunt ardenter concupiscere prudenter investigare, agnòscere perfectè ad-

adimplere, ad laudem, & gloriam nominis tui. Ordina statum meum, et quod à me requiris, ut faciam, tribue, ut sciam, et da exequi sicut oportet, et expedit animae meae. Da mihi Domine Deus meus, inter prospera, et adversa, non deficere, ut in illis non extollar, in istis non deprimar, et nulla gaudeam, vel doleam, nisi, quod ducat ad te, vel abducat à te. Nulli placere appetam, vel displicere timeam, nisi tibi. Vilescant mihi Domine omnia transitoria, et chara mihi sint omnia tua propter te, et tu Deus praeter omnia. Tedeat me gaudii, quod est sine te, nec aliquid cupiam, quod est extra te. Largire tandem mihi Domine Deus meus ita tuis gaudiis in-

tria perfluar per gloriam. Per Dominum nostrum Jesu-Christum, &c.

ORACION DE SANTO TOMAS, que se hà de decir diariamente, y aprovecharà mucho si es con devocion.

1. CONcedeme, misericordioso Dios, que conozca verdaderamente, que desee ardientemente, que investigue con prudencia, y que cumpla perfectamente todo lo que fuere de vuestro agrado, y siempre para mayor honra, y gloria vuestra. Arregla todas las cosas en el estado à que me has llamado, y hazme conocer lo que quieres que haga. Haz, que

que conozca todas mis obligaciones, y que las cumpla con puntualidad, y con fruto. Concedeme, Señor, y Dios mio, la gracia de no desagradarte jamàs en los diversos incidentes de la vida. Haz, que sea humilde en la prosperidad, y que las adversidades no abatan mi confianza; que no sienta otro dolor, ni otra alegria, que el de apartarme de tì, ò la de unirme contigo; que solo desee agradarte, y que nada tema tanto como desagradarte; que no me mueva todo lo que pasa; que solo ame lo que viene de tì, por tu amor, y à tì mas, que à todas las cosas; que todo gozo, en que tù no tienes parte, me sea amargo, y que no halle gusto sino en lo que es de tu

agra-

agrado. Finalmente, concedeme, Señor, que de tal suerte use de tus beneficios, durante esta vida, que tenga la dicha de poseerte, y de gozar de la eterna felicidad en la Patria Celestial. Por nuestro Señor Jesu-Christo, &c.

ELOGIOS AL SEñOR San Josef.

Ite ad Joseph.

JOSEF tu grandeza es quien
A todo un Dios Soberano
Diò en èste Mundo la mano,
Y lo sustentò tambien.
A qualquiera no es en vano,
Si tù Josef protegieres,

Tu

Tu poder no lo difieres:
Dios nos tenga de su mano.
El Mundo es justo se asombre
Viendose à Dios reputado
De Josef por Hijo amado:
Poder de Dios, y què Hombre!
Aunque Josef no es igual
A Maria en los honores,
Merece sì los loores,
De que fuè un tal para qual.

Ora pro nobis Santissime Joseph.

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

SAnctissimæ Genitricis tuæ Sponsi quæsumus Domine meritis adjuvemur. Ut qui possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis in-

intercesione donetur. Qui vivis, & regnas, &c.

Ruega por nosotros Sanctisimo Josef.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesu-Christo.

OREMOS.

ROgamoste Señor, que por el Esposo de tu Santisima Madre seamos ayudados de sus mèritos, y lo que no podemos alcanzar por nosotros, nos lo concedas por su intercesion. Tu, qne vives, y reynas, &c.

***

TRA-

TRATADO ULTIMO.

Debemos corresponder à los Angeles de nuestra guarda con el mayor aprecio, reverencia, y estimacion.

§. 1. LA devocion con los Angeles de nuestra guarda, es una de las mas importantes, que podemos tener, para salir felizmente de las empresas en todos los peligros de nuestra vida. A este fin dispuso la Sabia, y Divina Providencia desde nuestra animacion, darnos un Protector, que nos hiciese compañia todo el tiempo de Viadores, sin separarse de

nosotros, y que fuese poderosisimo: tales son los Santos Angeles, y mas que todos nuestros Adversarios.

§. 2. Este es un efecto de aquel singular amor, por el que tomò el Señor sobre sì nuestra responsabilidad, que disolviò con el precio de su Sangre, satisfaciendola sobreabundantemente; y asi quiso por este orden, que cada uno tuviese este escudo, y esta guia, para que nos suavisase las asperezas del camino de nuestra salvacion, y à fin de que las huestes infernales no prevaleciesen contra nosotros.

§. 3. Este es uno de los grandes auxilios de nuestro Amantisimo Dios, con el que nos prepàra, y

y previene, dandonos sus Angeles, para que nos sirvan de ayuda, esfuerzo, y contrarresto à nuestra flaqueza, y debilidad, para poder deshacer los ardides del seductor. Baxo de èste concepto debemos retribuir à el Señor las gracias por esta tan excelente Dignidad, à la que nos hà elevado su amor. Admirado San Bernardo de este particular cuidado de Dios con nosotros, exclama: *Quièn ès el hombre, Señor, que tanto te acuerdas de èl? Como si no fuera el hombre verdaderamente podredumbre, ò el hijo del hombre gusano. Pero què juzgas tù, que Dios hà mandado à el Angel? No otra cosa, que el que te sirva de defensa,*

fensa, y guarda. In Ps. *Qui habitat.*

§. 4. Todos conocemos, que el Mundo està sembrado de peligros, riesgos, y precipicios. No se encuentra en èl sino sendas arduas, y escabrosas, conjuradas contra nosotros. El halago, y la delicia con que introduce su veneno, tanto quanto nos aparenta las felicidades, y las fortunas, tanto, y mas nos asegura nuestra perdicion, dulcificandonos la posima, que precisamente nos hà de originar la muerte eterna, si le bebemos incautos, y nos dexamos encantar con sus ficciones hasta la muerte, à que està muy propensa nuestra voluntad, que siem-

pre

pre apetece, lo que le es nocivo à su eterna feliz duracion.

§. 5. Satanàs desde que se revelò (que fuè à pocos instantes de viador) contra su Divino Hacedor, tiene declarada la guerra à nosotros, le impele nuestra dicha para su mayor oposicion, dirigiendola à sus hechuras, que formò con derecho de poseer las Sillas, que èl, y sus Sequaces perdiaron por su rebeldìa, altivez, y vana presumpcion. O, quánto nos importa, para que se llegue à verificar esto mismo, convenir (digamoslo asi) con nuestro Prototypo, y no recibir en vano la gracia, que à ninguna otra criatura hà hecho, sacandonos de la nada à su Imagen, y semejaeza!

§.6.

§. 6. No cesa, ni cesarà hasta el fin de el Mundo de mantener el acedio contra nosotros. Toda su malicia la emplea, y la ocupa en trasar contra el Omnipotente su venganza, y como conoce su inanidad, y que le es imposible conseguir directamente su intento, se vale de èste medio, para que no llegue à verificarse el fin à que Dios nos destinò ante de los tiempos.

§. 7. Y aùn por èste medio no pudiera Satanàs adelantar nada, si nosotros no le dieramos entrada con nuestro consentimiento; à èste fin son todas sus fatigas, y maquinaciones; para su contrarresto somos socorridos (à lo menos) con la gracia comun, ò suficiente con

la que podemos rebatir sus asaltos, y desvanecer sus baterias ; à el mismo tiempo somos prevenidos con la compañia de nuestros Angeles, que como dice el Profeta, los constituyò el Señor para custodia nuestra en nuestros caminos, que al paso que nuestros contrarios nos insiten à el mal, lo contradigan con sus consejos, y sus interiores persuaciones, que sin duda son mas poderosas, que las opuestas ; y sino consiguen (à veces) su intento, es, porque nosotros abusamos del bien, que nos proponen.

§. 8. Si das algun lugar à la consideracion sobre el agravio, que le haces à tu Angel, embiado del Cie-

Cielo para tu guarda , y defensa, y como Maestro , que te enseñe con su influxo à despreciar , y deshacer los cautelosos engaños de tus enemigos , y à no dàr entrada à las pasiones producidas de tu misma flaqueza ; si pasas por cima , y atropellas, èste zeloso exmero, con que intenta ganarte para Dios, haciendole tu obstinacion, y protervidad, testigo ocular de tus desaciertos, si con reflexion, buelvo à decir, reparas en estos obsecamientos , tengo por sin duda , que resistiràs à tu Adversario , no daràs consentimiento à sus persuaciones, ni menos moraràs tan de asiento en tus vicios ; porque à la verdad, si bien se mira , no hay hyperbole,

ni

ni exageracion, que pueda comprehender la grandeza del agravio, que le haces à tu Angel, bolviendole las espaldas à sus buenos oficios, dirigidos à tù utilidad, y provecho.

§. 9. Estas acciones merecen por ventura el menosprecio? El que obres no como hijo de Dios? El sufrimiento con que te acompaña, quando le ofendes, desatendiendo su interior pulsàcion, merece, que le correspondas, dandole una vista tan desagradable, como es la de presenciar tu pecado al tiempo mismo, que goza de la Vision Beatifica, à quien adora, y ultrajas, debiendosele de justicia todo honor, honra, gloria, y ala-

alabanza? Son estos motivos, para que tù lo desatiendas? Y si esta injuria sube à tan superior grado, porque la realza la dignidad del ofendido, qual serà la que directamente haces à tu Dios, el mismo que en vista de nuestra summa flaqueza, la apuntalò para robustecerla con el arrimo de nuestros Santos Angeles, à fin de que no se rindiese à la fuerza de la contradicion? Reverenciale, y oyele, no dès al desprecio una sociedad de tu mayor importancia.

§. 10. Tù le ofendes, y èl no se dà por sentido. No se aparta de tì, quando tù por el pecado solicitas apartarte (si pudieras) de el mismo Dios, de quien es imbiado,

do, y le representa. *Est Nomen meum. Exod.* 23. Agravias à quien adora, y ama, y en vez de resarcir la injuria, intenta se te concone con tu arrepentimiento. Tù le provocas con tu infidelidad, y tomando por asunto tu aspereza, de ella te forma convencimientos para tu reparacion. Siguiendo tù muchas veces los peligros, y ruìna por las sendas pedragosas, pisando los lazos, que tus enemigos te forman, èl te saca de ellos, sin lesion en brazos de su proteccion, cuya fineza ni adviertes, ni agradeces, porque caminas transportado en los objectos de tus pasiones. Si correspondieras à esta gracia, y le fueras fiel à quien es-

està encargado de tì, el mismo Señor te proporcionarìa el triunfo, y vencimiento, haciendose enemigo de tus enemigos, y afligiendo à los que te afligen. Este es uno de los premios, que concede el Señor à los que obran bien. *Quod si audieris vocem ejus, et feceris omnia, quae loquor, inimicus ero inimicis tuis, et aflixam afligentibus te. Dic.loc. v.* 20.

§. 11. No es de menos consideracion, el que muchas veces se vale el Señor de estos Soberanos Espiritus de instrumento para exercer su justicia, y piedad con los hombres. A veces, como Executores, ò Ministros del Señor vienen à el Mundo para castigo de

sus

sus excesos. En el 4. de los Reyes se manifiesta esto muy bien con la muerte 185. mil Asyrios, que en una noche perdieron sus vidas por mano de un Angel. 4. Reg. cap. 4. Las Ciudades de Sodoma, y demàs, que havian soltado las riendas à la maldad, y entregados à sus lacivas disoluciones, los Angeles fueron los que las abrasaron, ahogando con el fuego Divino à el que estaba fermentado con sus deshonestas prevaricaciones. Otros muchos exemplares se pudieran adherir del Viejo, y nuevo Testamento en credito de esta verdad. Como por el contrario, esto es, para testimonio del especial amor de

nues-

nuessro Dios con nosotros, comisionando Angeles para beneficiar à sus Predilectos, como sucediò à Tobias. Tob. 10. à Abrahan. Gen. 18. à Lot. Gen. 19. 35. y los Apostoles San Pablo, Hæb. 13. y S. Pedro, à los que trataron, y comunicaron para los fines piadosos de la Divina Providencia en figura corporea, formados de los Elementos, ò vapores de la tierra, y tal vez de las luces del Sol, como sienten muchos Escritores; pero lo cierto es, que el Señor puede hacer estas transmutaciones, sin necesidad de materia para una visible, y aparente idèa, quando de la nada nos formò à todos, sacandonos

donos del no ser à un sèr real.

§. 12. De mucho provecho pueden servir estas Advertencias, si por ellas nos hacemos cargo, de que siendo los Santos Angeles Ministros del Señor, para vengar sus agravios, y ofensas, pueden serlo tambien contra nosotros. Si los desatendemos, persistiendo en nuestras prevaricaciones, como lo hà practicado con otros, y el no haverlo hecho hasta aqui contigo, no es prueba de que no lo harà en adelante, si obras mal.

§. 13. De todo lo dicho hemos de sacar para nuestro aprovechamiento una especial devocion á nuestro Santo Angel, que

asi

asi le tendrèmos muy propicio en todos nuestros peligros, y adversidades. En nuestras graves tentaciones, quando estas mas contienden, insisten, ò apremien para vencernos, y la vehemente tribulacion pretenda el que seamos despojo de sus fuertes acometimientos, invoquemos á nuestros Angeles, que son nuestros Maestros, Tutores, y Defensores, y aùn en sentir de S. Agustin, nuestros hermanos: *Ipsi sunt fratres nostri.* Y por la misma razon nuestros Consiervos, como se lo manifestò un Angel á el Evangelista San Juan, y consta en el libro de sus Revelaciones, queriendole adorar en ocasion, que
le

le esperaba. No executes semejante accion le dixo, que yo à la verdad soy consiervo suyo, y de tus hermanos. *Vide ne feceris, conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum.* Apoc. 22. 9. Asegurèmonos sin genero de duda, que no nos dexaràn en estos mares borrascosos de aflicciones sozobrar; y animados, pues, con esta confianza, producida de sus favorables oficios por la Divina disposicion, en el caso que nos vieremos necesitados de su auxilio, solicitèmos su socorro, y ayuda, y muy ciertos de su proteccion, diciendole con San Bernardo: *Domine salva nos perimus.* Angel mio sacame de estos ahogos, que perezco.

§. 14. Te prevengo, que no omitas el decir todos los dias à el levantarte de la cama, à el salir de casa, y à la noche à el acostarte la oracion siguiente, à el Angel de tu guarda. *Angele Dei, qui custos es mei, gratias ago tibi pro omnibus beneficiis mihi à te collatis. Me tibi commissum pietate superna, hodie et quotidie illumina, custodi, rege, et guberna, et in hora mortis meae, ab hoste maligno me defende.*

§. 15. Angel de Dios, destinado à mi custodia, gracias te doy por todos los beneficios que he recibido de tumano. Y pues la soberana piedad del Señor se hà dignado ponerme à cargo tuyo, alumbrame,

brame, guardame, dirigeme, y gobiername en èste dia, y en todos los de mi vida, defiendeme del maligno enemigo en la hora de la muerte.

§. 16. No dexes la buena costumbre de venerar à tu Santo Angel todos los Martes, cuyo dia la mayor parte de la Christiandad lo tiene consagrado à su culto, y lo puedes hacer con la Oracion siguiente, que he copiado en ambos Idiomas de un grave Escritor, sin cita de Autor, la que es muy util, y te serà si te sabes aprovechar de ella.

§. 17. *O fidelissime comes, à Deo tutelae meae assignatae! Protector, et Defensor meus, numquam recedens à latere meo, quas*

tibi gratias referam pro fide, amore, in numerisque in me collatis beneficiis? Tu dormienti ad vigilas, maestum solaris, defectum erigis, imminentia pericula avertis, futura doces cavere, à peccatis abstrahis, ad bonum impellis, lapsum ad poenitentiam hortaris, Deoque concilias. Tan dudum fortasis in infernum detrusus fuissem, nisi tuis precibus divinam à me iram avertisses. Ne, precor, me unquam deseras. In adversis solare, in prosperis contine, in periculis tuere, in tentationibus adjuva, ut iis numquam succumbam. Preces, et gemitus meos, omniaque pia opera divino conspectui offer, atque effice ut in

gra-

gratia ex hac vita perveniam ad vitam aeternam.

§. 18. O fidelisimo Compañero, y Custodio mio, destinado por la Divina Providencia para mi guarda, y tutela, Protector, y Defensor mio, que nunca te apartas de mi lado! Què gracias te darè yo por la fidelidad que te debo, por el amor que me profesas, y por los inumerables beneficios, que cada instante estoi recibiendo de ti: tu velas sobre mi, quando yo duermo: tù me consuelas, quando estoi triste: tù me alientas, quando estoi desmayado: tù apartas de mì los peligros presentes, me enseñas à precaver los futuros, me desvias de

lo

lo malo, me inclinas à lo bueno, me exortas à penitencia; quando he caìdo, y me reconcilias con Dios. Mucho tiempo hà, que estarìa ardiendo en los infiernos, si con tus ruegos no huvieras detenido la ira del Señor: Suplicote, que nunca me desampares. Consuelame en las cosas adversas, moderame en las prosperas, librame en los peligros, ayudame en las tentaciones, para no dexarme vencer de ellas jamàs. Presenta ante los ojos de Dios mis oraciones, mis gemidos, y todas las buenas obras, que yo hiciere, consiguiendome, que desde esta vida sea trasladado en gracia à la vida eterna.

Do-

Dominus Coeli, et terrae, ipse mittit Angelum suum coram te. Exod. 23.

El Señor del Cielo, y de la tierra envia su Angel para que te preceda.

Observa eum, et audi vocem ejus. Dic. loc.

Atiendele, oye su voz, y haz lo que te aconseje.

OREMUS.

DEus, qui ineffabili providentia Sanctos Angelos tuos ad nostram custodiam mittere digna-ris, largire sûplicibus tuis, et eorum semper protectione defendi, et aeterna societate gaudere. Per Do-

Dominum nostrum, &c.

O Dios, que con inefable providencia te dignas enviar tus Santos Angeles, para que nos guarden: concede à nuestros humildes ruegos, que despues de defendidos por su continua proteccion en la tierra, seamos por toda la eternidad compañeros suyos en la Gloria. Por nuestro Señor Jesu-Christo, &c.

§. 19. Todo èste exmero lo he dirigido, y conspira para mas asegurar la proteccion de nuestros Santos Angeles, ahora, y en la hora de nuestra muerte, à fin de salir de esta mortal vida, valle de lagrymas, triunfantes à la inmortal, Paraìso de eternas delicias. Asi sea.

Ora-

Oracion para despues de comulgar, que corresponde al fol. 166.

SEñor, y Dios Altisimo, Padre de mi Señor. Festivo dia serà para el Cielo, y la tierra, en que os ofrezco la Hostia viva, que en vuestro Santo Templo, aunque indigno he recibido, que es el Tesoro de vuestra misma Divinidad. Rica es, Señor, y Dios mio, esta oblacion, y bien podeis por ella franquearme vuestras misericordias, y à todo el linage humano, perdonando à todos los pecadores, que hemos torcido los caminos rectos de vuestra Santa Ley, consolandonos en nuestras tristezas, socorriendonos en nuestras necesidades, enriqueciendo à los pobres, favoreciendo à los desvalidos, alumbrando à los ciegos, y encaminando à los errados. Gobernad, Señor, mi entendimiento, para conseguir el acierto en todas mis operaciones, y rectitud en la administracion de Justicia, que haveis puesto en mis manos, para dàr à

cada uno lo que le corresponda. Fortificad, Señor, mi perseverancia en amaros, temeros, y serviros. Arda siempre en mi corazon la llama viva de un verdadero dolor de haveros ofendido, perpetuizando en èl un inestinguible proposito de la enmienda, y de hacer siempre lo que fuere de vuestra Santisima voluntad, à cuyo fin no me negueis vuestros poderosisimos auxilios, con los que espero dirigir mis pasos por las sendas de vuestros caminos. En la tribulacion no me desampareis; porque què harè yo sin Vos, que soi el mas vil gusanillo de la tierra? Estended, Señor, vuestras misericordia sobre las Santas Almas del Purgatorios y con especialidad las de mi mayor obligacion. Esto es Señor mio, lo que os pido, ofreciendoos à vuestro Unigenito Hijo, Redemptor, y Reparador mio, por vuestra dignacion, y clemencia; y si me le haveis dado, yo os lo presento, y lo que vale es infinito, y menos lo que os pido. Rico salgo de vuestro Sto. Templo à donde vine pobre. Mi alma os magnificarà eternamente, porque tan liberal, y podero-

sa

sa se hà mostrado conmigo vuestra Diestra Divina. Esta inefable misericordia, Señor, que vuestro inutil siervo ha recibido de vuestra mano en èste dia, sirvame de fortaleza, medicina para continuar mi vida en vuestro Santo servicio, y perenne memoria de vuestra Pasion. Contra mi debilidad fomento para no apartarme de Vos. Sea, Señor, mi camino en esta peligrosa peregrinacion del Mundo, para defenderme en èl, y errando me reduxa, volviendo à èl me reciba, tituveando me sostenga, cayendo me levante, y perseverando me introduxa en la Patria. Haz, Señor, que mi corazon fuera de Vos, no guste dulzura alguna, ni ame otra belleza, ni busque otro amor, ni pretenda otra consolacion, ni admita otra deleitacion. Ningun honor procure, y ninguna crueldad tema. Ruegote, Señor, que èste Sagrado Cuerpo, y Sangre de mi Señor Jesu-Christo, no sea en mi reato para la culpa, sino saludable intercesion para el perdon de mis enormes delitos. Sea, Señor, de nueva armadura para la Fè, y un invencible escudo de vuestra

tra

tra Divina Bondad, y me sirva de fomento para exercitarme fielmente en la paciencia, humildad, y obediencia; contra las asechanzas de mis enemigos visibles, è invisibles, una incontrastable defensa para no apartarme de Vos. Luz Divina, Hartura de mis deseos, siempre, Señor, estè mi alma deseosa de soltarse de las ligaduras del cuerpo, para estàr con Vos, que solo sois unico bien mio. Beba, Señor, mi alma de esta Fuente de Gracia, de la Vida, y de la Sabiduria. Fuente de la eterna luz. Siempre te desee, te busque, y te encuentre. A ti mire, à ti venga, y en ti medite noche, y dia, y todas mis cosas obre, y exercite en tu alabanza, y gloria. Tù solo, Señor, y Reparador mio, seas siempre mi esperanza, toda mi riqueza, todo mi gusto, mi gozo, mi alegria, mi tranquilidad, mi paz, mi salud, mi porcion, mi tesoro, y mi posesion en la Casa de mi Padre Celestial. Encontrè à quien mi alma buscaba, en mi pecho le tengo, no le dexarè. Bendice, alma mia, à tu Dios, y no olvides todos los beneficios de sus manos. Bendigante, Señor,
el

el Cielo, y la Tierra, y todo lo criado te alabe, y glorifique sin cesar: Quièn soi yo, Señor? Y què habitacion es esta donde haveis entrado? Si los Cielos no son capaces para comprehenderos, quanto mas infima serà esta chocilla de mi indigno pecho, para ser Trono, ò Tabernaculo de tan Gran Señor. Recibe esta Oracion de vuestro Siervo, y haz, que esta comida me sirva para caminar con fortaleza, y perseverancia hasta la Celestial Patria, donde vives, y reynas en la unidad del Padre, y el Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.



Ei

228

230

tatis, taliter

fa nec errare

mus ... diligimus,

virtu ... quae operatur

Ips ... loria ... Ecclesi ... DE

Æ N. ... omnes

... m.


16
151